Juan Carlos Boveri



Historias de amores de sexo locura y muerte

Imagen: El espejo – Wilhelm Gallhof
Ediciones Bec

Las historias que se cuentan son:

Benito Mussolini y Clara Petacci

1



Benito Mussolini es detenido por los partisanos comunistas en un camino del norte de Italia, cerca de Dongo, un pueblito de la Lombardia. Pretendía llegar a Suiza escondido en un convoy de soldados alemanes, comandado por el teniente Schallmayer, y acompañado por dos o tres líderes del fascismo.

Los alemanes ofrecen poca resistencia. Apenas un obligado intercambio de disparos, se rinden y negocian su propia libertad a cambio de entregar a los italianos.

Es el 27 de abril de 1945 y la segunda guerra mundial está en sus momentos finales.

Junto a Mussolini, viaja Clara Petacci, su amante. No quiso separarse de él. Su esposa legítima, Rachele, se quedó en una residencia de Como, junto a sus hijos.

Mussolini y Petacci son llevados a Dongo. Luego, Mussolini es trasladado a una finca en Germasino. Petacci es liberada.

En una entrevista personal, que ella solicita, Petacci le pide al jefe de la Brigada Garibaldi, el comandante Bellini delle Stelle que la deje estar junto a su amante.

Bellini delle Stelle, hijo de un coronel y miembro de una familia que se considera a sí misma de la nobleza, le responde que no debe preocuparse por la vida de Mussolini. Le asegura que será entregado a las autoridades y que es una estupidez tratar de estar junto a él. Le aconseja preocuparse por sí misma.

Petacci no acepta ningún consejo e insiste.

Quiere estar al lado de Mussolini.

Bellini, contra su propia voluntad, accede al pedido.

Al fin, Clara logra estar junto a Mussolini, pero los partisanos temen que Mussolini pueda ser rescatado por los alemanes y, en la madrugada, lo llevan a Bonzanigo.

Petacci lo acompaña, a pesar de que, por todos los medios, trataron de separarla de él.

En la tarde del 28 de abril, Benito y Clara son levantados de la cama por Walter Audisio, llamado *Coronel Valerio*, un partisano que llegó desde Milán con la orden de matar a Mussolini, «como se mata a un perro rabioso».

Mientras Mussolini cree estar a punto de ser entregado a los aliados, Clara termina de vestirse.

Le dicen que ella se queda y que solamente irá Mussolini.

Clara se niega y responde que ella va donde vaya él.

En un Fiat 1100 de los años 30, los llevan a la aldea Giulino de Mezzegra.

Con Mussolini y Clara, van Valerio, el chofer y dos partisanos en los estribos. Al llegar a Villa Belmonte, hacen bajar del auto a Mussolini.

Clara se queda en el Fiat.

Valerio lee una proclama, en la que comunica la decisión de hacer justicia en nombre del pueblo italiano.

Mussolini ha sido condenado a morir.

Al escuchar la sentencia, Clara desciende del auto y se pone delante de Mussolini.

Valerio, con una metralleta, le pide a los gritos que se aleje.

Ella se queda inmóvil.

Valerio, a punto de disparar, otra vez, le grita que se aparte.

El Coronel Valerio hace fuego. Clara Petacci abraza a Mussolini, en un inútil intento de salvarle la vida.

La ráfaga de metralleta va directa al cuerpo de Petacci.

Clara cae muerta.

Mussolini permanece de pie.

Por unos segundos se muestra confuso y aturdido.

De inmediato, reacciona, se abre la camisa, señala su pecho y le dice a Valerio que apunte ahí.

Valerio no titubea. Es hombre de cumplir las órdenes.

Dispara una segunda ráfaga con la metralleta.

Cuando Mussolini está en el suelo, le pega el tiro de gracia en la cabeza.

2

En 1924, Clara Petacci es una niña de la alta sociedad italiana que sale a pasear en su coche junto a su madre y su hermana.

Un Alfa Romeo deportivo, conducido a gran velocidad, se les adelanta en el camino. Lo conduce Benito Mussolini.

Clara lo reconoce de inmediato. Se siente emocionada. Él es su ídolo. Le pide al chofer que lo siga y de ninguna manera lo pierda de vista.

Clara es una chica caprichosa y conoce el modo de conseguir que sus caprichos les sean concedidos.

Benito, al notar la persecución, se detiene. Baja del auto y se acerca a los Petacci. Se muestra alegre y simpático. Le gustó que una muchacha linda y bastante crecida para sus doce años haga algo así. Él tiene treinta y nueve, está casado con Rachele Guidi y es padre de varios hijos.

Benito y Clara acaban de conocerse en un camino de Italia.

Tendrán que pasar algunos años para que Clara se convierta en la amante del Duce.

3



Benito Mussolini es nombrado primer ministro del Reino de Italia y ocupa el puesto desde 1922 hasta 1943, cuando es destituido y encarcelado. Pero en un golpe comando es liberado por los alemanes, que lo respaldan como presidente de la República Social Italiana o República de Saló, una reducida porción del norte de Italia, que funciona como estado títere de Hitler.

Mussolini comienza siendo socialista y llega a ser uno de los más importantes dirigentes del partido. Esto es así hasta que desarrolla una ideología política distinta: el fascismo. Se basa en un exacerbado nacionalismo, la preponderancia de la nación por sobre el individualismo; el dirigismo en economía y el corporativismo. A lo que se agrega una decidida oposición al comunismo y al liberalismo.

Mucho antes de alcanzar el poder y trabajando en el diario *Avanti* como periodista, en 1914, se casa con Ida Dalser, propietaria de un salón de cosmética en Milán. Con Ida tiene un hijo, Benito Albino, pero la abandona para irse a vivir con Rachele Guidi, que era su amante y con la que había tenido a Edda, su hija mayor,en 1910. Se casa con Rachele en 1915 y ella pasa a ser su esposa oficial.

Cuando Mussolini llega a ser primer ministro ocurren algunas cosas con Ida Dalser.

Arnaldo, hermano del Duce, se hace cargo de darle dinero. Ida exige que su hijo sea reconocido por el padre y ella, como esposa legítima. Es tanta su insistencia que deja de recibir dinero y comienza a ser vigilada todo el tiempo por los servicios secretos. Llega a resultar tan molesta que se la acusa de demente y se la encierra en un hospital psiquiátrico.

En 1931, Arnaldo muere y Benito Albino queda bajo la custodia de Giulio Bernardi, un fascista recalcitrante, que pone legalmente su apellido al muchacho. Sin embargo, Benito se niega a tener otro que no sea Mussolini y no cesa de decirle a quien sea que es hijo del Duce. Obligado a enrolarse en la Marina Militar, viaja a China. En el viaje sufre una seria depresión y el capitán decide enviarlo de regreso a Italia. Al llegar, es recluido en una celda de aislamiento, recibe tratamiento psiquiátrico y es sometido a interrogatorios. Le dicen que su madre no está muerta, como le hicieron creer, sino que es una prostituta callejera.

Su depresión se profundiza y Bernardi, como padre adoptivo, lo hace encerrar en un manicomio.

Lo cierto es que su madre vive y se fugó del hospital psiquiátrico. Al poco tiempo, es capturada e internada en otro psiquiátrico, en una isla de Venecia, donde muere en 1937, de una supuesta hemorragia cerebral.

El hijo de Mussolini nunca se repone y muere de desnutrición en 1942, a los 27 años.

Mussolini, en la cumbre de su poder, duerme más tranquilo: su matrimonio con Rachele está libre de toda amenaza. Lo más importante es la familia, como cualquier italiano sabe.

Claro que fue Rachele Guidi la que utilizó todos sus recursos para destruir a Ida y su hijo, pero Mussolini no hizo nada para evitarlo. Con Rachele tuvieron cinco hijos y se presentaron ante el pueblo como el matrimonio ejemplar.

Rachele era considerada la madre modelo del pueblo italiano. Hasta parece lógico que se quisiera eliminar cualquier obstáculo que afectara esta imagen idílica. Aunque esto significara hacer pasar por demente a una mujer (y, quizás, asesinarla) y matar de inanición a un hijo.

A pesar de tener un matrimonio maravilloso (al menos para el público), Mussolini se acuesta durante años con Margherita Sarfatti, una intelectual judía y viuda, que escribe una biografía sobre el Duce cuando alcanza su máxima popularidad.

El libro llega a tener diecisiete ediciones y es traducido a dieciocho idiomas. Al mismo tiempo, el romance decae y se transforma en una buena amistad. Cuando la política anti judía del gobierno se hace más intensa, Margherita abandona Italia y se radica en Uruguay, junto a su hijo Amadeo. Es curioso que ella tuviera que huir del país, siendo una destacada y fanática defensora del régimen y que su hermana haya sido tan ilusa como para creer que nada malo iba a pasarle porque el Duce la prote-

gería. Su credulidad tuvo un costo demasiado alto: murió en el campo de concentración de Auschwitz.

Entretanto, Clara Petacci se casa con un militar de la aviación, el teniente Feridici, pero está enamorada de Mussolini y se las ingenia para acercarse a él en la playa de Ostia.

Es el año 1933 y, después de ese encuentro, se convierte en la amante del Duce.

4



Clara, llamada Claretta por su familia y amigos, abandona a su marido y se va a vivir a una mansión en Villa Camiluccia, un barrio residencial de Roma.

Rachele Guidi hace todo lo que está a su alcance para separar a la pareja. No lo consigue. Benito y Claretta tienen una relación intensa, llena de pasión.

Claretta escribe un diario personal y relata los momentos de los encuentros íntimos. Describe a Benito como un amante ardoroso que parece incansable. Cuando comienza la relación, Mussolini se acerca a los cincuenta años y ella tiene veintiuno.

Mussolini podrá ser juzgado por muchos de sus actos, pero a nadie se le ocurriría acusarlo por su relación con Claretta. Su amor por ella es total.

Años después, cuando llegue la hora de la caída, el amor que ella siente por él irá mucho más allá de las palabras y de lo que cualquiera pudiera imaginar que una mujer puede hacer por el hombre que ama.

5

Mientras Mussolini cae en desgracia, pierde el poder y es detenido para ser asesinado días después, su esposa legítima Rachele Guidi, la madre ejemplar, se escapa a Suiza.

Rachele será arrestada en Suiza por los partisanos, pero hará tratos con los aliados, la dejarán libre y vivirá largos años. Será dueña de un restorán; le iniciará juicio al estado italiano y conseguirá recibir una buena pensión por ser viuda de Mussolini.

Al mismo tiempo que la esposa escapa de todo peligro, Claretta, la amante, que ya es una mujer de treinta y tres años, se encuentra al lado del hombre que ama. Y no está a su lado en cualquier sitio. Está a su lado donde van a matarlo.

Valerio le grita a Claretta que se aparte.

Claretta se abraza a Benito y pone su cuerpo para protegerlo, para que las balas la maten a ella y no a él.

No muchas mujeres harían lo que ella hizo: acompañar a un hombre en su gloria y su derrumbe, ir hasta el final y ser capaz de dar la vida por él.

6

Los partisanos patearon el cadáver de Mussolini hasta destrozarle la cara y el cráneo. Golpearon el de Clara. Los orinaron. Les sacaron fotografías poniéndolos juntos y, pensando que era divertido, pusieron la mano de Clara tomando del brazo a Benito, como si fueran paseando por la calle.

Después, los colgaron con cuerdas en la Plaza de Loreto, en Milán. Para humillarlos más, aunque ya solo fueran cadáveres, los pusieron boca abajo, como se cuelga en Italia a los cerdos para que se desangren. Se sintieron orgullosos. Carecían de la mínima capacidad intelectual y moral para entender que castigaban como bárbaros las barbaries que cometió Mussolini.

¿Y de qué era culpable Clara? ¿De haberse enamorado de un hombre y dar la vida por él?

Walter Audisio o Coronel Valerio, después de renunciar a su banca como senador por el partido comunista, en un acto bastante contradictorio con su ideología, pasó a ocupar un puesto en la empresa petrolera INRI, perteneciente al estado italiano.

Envanecido por lo que hizo con Mussolini, escribió un libro (o lo escribieron por él): *En nombre del pueblo italiano*.

En el libro, publicado treinta años después de los sucesos del fusilamiento, contó con detalles la muerte de Mussolini.

Dice que los llevaron a un descampado; que Clara se quedó en el auto y que nadie la quería matar. Pero ella se bajó al escuchar que Mussolini sería fusilado y se paró delante de él.

Valerio asegura que le pidió varias veces que se apartara.

Claretta no se movió y se abrazó a su amante para cubrirlo de las balas.

Valerio dice que tuvo que disparar dos ráfagas de metralleta.

Con la primera solo consiguió matar a Clara.

Fue necesaria una segunda para terminar con Mussolini.

Luego, le pegó un tiro de gracia en la cabeza.

En el libro, Valerio asegura que lo último que le dijo a Clara Petacci fue:

—¡Claretta, agachate!

En las fotos: Benito Mussolini - Clara Petacci

John Kennedy y Jackie Bouvier

1



El 22 de noviembre de 1963, John Kennedy, presidente de los Estados Unidos, es asesinado. Varios disparos, ejecutados por distintos francotiradores, dan en su cuerpo mientras va en un automóvil descapotado, en medio de una multitud.

Kennedy recibe tres balazos. John Connally, gobernador de Dallas, donde ocurre el crimen, es herido por un disparo en el pecho, el brazo y el muslo. El testigo James Tague es lastimado en una mejilla por una esquirla de pavimento que saltó impulsada por otra bala que rebotó.

La investigación realizada por la comisión Warren sostiene que un solo hombre realizó los disparos: Lee Harvey Oswald.

Este hombre logra la hazaña de provocar todas las heridas de Kennedy y las de Connally con una sola bala.

Así lo dice el informe Warren, que descarta todo complot.

El atentado lo realizó un solo hombre, un comunista ligado a la Unión Soviética.

La teoría de la Comisión Warren se basa en la filmación de la marcha del auto de Kennedy en el momento del atentado.

Según la Comisión, el presidente y el gobernador son heridos en forma simultánea. De este modo: una bala entró por la espalda del presidente; atravesó su cuello, entró en el pecho del gobernador, salió del pecho, entró en su brazo, salió del brazo y entró en su pierna.

Una segunda bala, la mortal, entra en la cabeza de Kennedy cuatro segundos después.

La tercera bala (el primer disparo) fue un tiro errado.

Este disparo pegó en el pavimento, rebotó, chocó contra un semáforo, recorrió ochenta metros y dio en la cara del testigo.

El policía Tipp, muerto de un balazo, sin dudas (según la Comisión), fue asesinado por Oswald al huir.

La autopsia reveló que Kennedy recibió tres disparos. Uno en la espalda; otro, en el cuello; el tercero, en la cabeza.

Hay dos cosas muy interesantes:

Una: Oswald es el más extraordinario tirador de la historia.

Un hombre capaz de causar cinco heridas con una sola bala.

La otra: los estadounidenses creyeron la teoría Warren.

Por supuesto, Oswald no llegó a juicio.

Jack Ruby, un mafioso de poca monta, lo asesinó dos días más tarde, en el sótano de la Jefatura de Policía de Dallas.

Oswald estaba siendo trasladado para declarar en los tribunales y se encontraba rodeado de decenas de policías.

Ruby no tuvo ningún problema en ingresar a la Jefatura, pasar en medio de policías y periodistas y pegarle un tiro. Eso sí, el asesinato fue digno de los Kennedy: ocurrió en vivo y millones de estadounidenses pudieron verlo por televisión.

Ruby dijo que adoraba a Kennedy y que buscaba justicia.

Oswald murió jurando ser inocente.

En 1994, James File, un militar, se declaró culpable de hacer el disparo que dio en la cabeza de Kennedy.

Dijo que hubo otros tiradores, de la Mafia y la CIA. También, dijo que Oswald no tuvo nada que ver.

2



Jacqueline Bouvier, esposa de Kennedy, está en el auto. Salva su vida milagrosamente y pretende huir del coche saltando con desesperación por encima del asiento trasero.

El agente del servicio secreto Clint Hill, la empuja del baúl del coche donde trepó y consigue meterla en el auto.

El que Jackie fuera mantenida dentro del auto y no acabara tirada en medio de la calle es bueno para la historia de amor.

Con el tiempo, los libros contarán cómo Jackie, mostrando su temple y su gran amor por John, tumbó el cuerpo de su marido sobre el asiento buscando protegerlo con su propio cuerpo.

En realidad, John cae encima de ella.

Jackie se apoya en el cuerpo de su marido, no para voltearlo sobre el asiento y protegerlo, sino para conseguir un punto de apoyo para dar el salto fuera del coche.

Es decir: Jackie pisa a su amado esposo para poder escapar.

No hay nada que, realmente, se le pueda reprochar a Jackie por lo que hizo en ese momento. Es posible que la mayoría de las mujeres hubieran actuado del mismo modo: preocupándose por sí misma y pisoteando al marido.

El problema, en este caso, era que John y Jackie formaban la pareja más popular del mundo.

Muchos soñaban con tener un matrimonio como el de ellos. Por esta razón, fue una lástima que, el día del atentado, Jackie reaccionara de un modo tan normal. El mundo esperaba más de ella.

La vida la ponía frente a la posibilidad de mostrar su infinito amor por Kennedy. El amor que mostraban las fotos de todos los diarios y revistas, la televisión y los noticieros de los cines.

Jackie era la esposa admirada y la madre ejemplar. El modelo a seguir por cualquier mujer del mundo que se quisiera convertir en esposa y madre.

Sin embargo, el susto hizo que Jackie, por única vez en toda su vida, se olvidara de que la estaban filmando y fotografiando.

Hubo que recurrir a muchos y buenos publicistas para arreglar el problema.

La historia de amor de John y Jackie se consideraba una de las más grandes del siglo 20. Claro, de acuerdo a cómo la contaban los estadounidenses, para sí mismos y para el mundo.

John y Jackie parecían los protagonistas de una de esas películas de Hollywood que terminan con un final feliz.

La realidad era otra.

En ese instante en que Jackie Bouvier apoya la suela y el taco de su zapato negro sobre el cuerpo herido de su marido y, casi

de manera vergonzosa, queda en cuatro patas encima del baúl del auto queda destruida una trama cuidadosamente urdida para lograr réditos políticos.

Ese momento, esos segundos, deja al desnudo la verdad de su vida y la de su marido, el presidente de los Estados Unidos.

3

En el mes de mayo de 1951, John Kennedy y Jacqueline Bouvier se conocen en una fiesta. Ella es una señorita de la alta sociedad que está comprometida y preparada para casarse el año siguiente. Él ocupa un puesto político y se postula para senador. Es miembro de una de las familias más polémicas y poderosas de los Estados Unidos.

A John nunca le interesó la política, pero la imprevista muerte de Joe, su hermano mayor, destinado por Joseph, padre de ambos, y sus socios, para ser presidente, lo obliga a aceptar lo que su padre dispone: sustituir a su hermano en esa aspiración.

Por un tiempo, John y Jackie mantienen relaciones un tanto secretas, dado que ella sigue con su noviazgo.

La madre de Jackie sabe bien lo que es más conveniente para sus hijas y la presiona para que rompa con su novio, John Husted.

Entre un corredor de bolsa y un senador millonario no parece que haya mucho que pensar.

A Jackie no le cuesta entenderlo. Es tan práctica como su madre, así que termina con su compromiso y pasa a ser la novia de John. No se ven muy seguido en los primeros meses. Ella viaja a Europa y él hace campaña política.

A pesar de todo, para satisfacción de Joseph y Rose Fitzgerald, su esposa, famosa miembra de la alta sociedad, madre de John; y de la madre de Jackie, se casan el 12 de septiembre de 1953.

4

John tiene carisma y debilidad por las mujeres. Nunca es fiel. Mantiene amoríos con una buena cantidad de estrellas de cine. Se las presenta su cuñado, Peter Lawford, un actor simpático y mediocre, que forma parte del clan Sinatra. Entre esas actrices se encuentra Marilyn Monroe, con la que tiene un muy famoso romance y un hijo, que no nace porque ella se hace un aborto en México. Cuando Kennedy llegue a la presidencia, Marilyn será considerada «la amante del presidente».

John es hijo de Joseph Kennedy, un inescrupuloso hombre de negocios, especialmente sucios, que limpió su nombre pagando fortunas para que se taparan todas las ruindades que cometió y se creara de él una falsa biografía.

Joseph gana la mayor parte de su dinero pisando cabezas, relacionándose con políticos corruptos y mafiosos como Lucky Luciano y Meyer Lansky. En los años veinte, aprovecha la Ley seca para contrabandear vuiski desde Canadá. En la siguiente década, con la ayuda de la mafia, de sus amigos políticos y de la iglesia (los Kennedy son de origen irlandés católico) entra en política.

Roosevelt lo nombra embajador en Inglaterra. Se desata un escándalo: la opinión pública se opone a que un hombre con notorios vínculos con la mafia sea nombrado embajador. Inventan una excusa, que será la que recogerán las enciclopedias en artículos pagados por los Kennedy, y debe renunciar.

De todas maneras, durante años, será senador por el Partido Demócrata y, al no poder ser presidente él mismo, imagina ese destino para Joe, su hijo mayor. Pero Joe muere en 1944, en un vuelo fallido al explotar el avión que pilotea. Según las pericias, Joe cometió un gravísimo error, pero todo se tapó rápido y su padre consiguió que le dieran todas las condecoraciones posibles post mortem.

Joseph, que no piensa ceder en sus ambiciones, transfiere su sueño a John y, paso a paso, con la ayuda de la mafia, sus contactos políticos y una campaña publicitaria desconocida en ese tiempo, lo convierte en presidente de los Estados Unidos.

5

Cuando John es senador, Jackie sufre un aborto espontáneo y, luego, da a luz a un hijo ya muerto en su vientre.

Hacia 1958, la relación de la pareja es muy inestable. Las infidelidades de John son abundantes y Jackie tiene un amante.

A comienzos del otro año, Jackie decide divorciarse y Joseph, que es un hábil negociador, interviene. Hace lo siguiente: le dice que John será el próximo presidente de los Estados Unidos y no puede estar divorciado, mucho menos, siendo católico.

Para terminar de convencerla, firma con ella un contrato: le pagará doscientos mil dólares mensuales para que siga siendo la esposa de John. El dinero es para que lo gaste en lo que se le dé la gana, además, cuenta con todo el que John le dé.

El trato incluye la búsqueda de hijos, ya que esto favorece la imagen del futuro presidente.

Para saber qué es lo más conveniente para beneficiar la imagen del candidato, por primera vez en la historia política, Joseph, contrata a un equipo de publicistas para que construyan un candidato de acuerdo a la opinión de la gente.

De la misma forma en que se crea una estrella de Hollywood, así se crea un político. John Kennedy dirá y hará lo que la gente espera que un futuro presidente haga y diga.

La forma de conocer lo que la gente quiere es con el método de las encuestas de opinión pública.

Las encuestas dicen que la gente desea un presidente joven, con una hermosa esposa y pequeños hijos; que sea blanco, ru-

bio, se muestre seguro de sí mismo, sea un héroe de la guerra y un buen deportista.

Al margen de las condiciones reales que tiene para el cargo, John gana la elección presidencial frente al republicano Nixon porque la mayor parte de su historia fue inventada, incluido el que sea un héroe de guerra. Sin esta maquinaria montada para llevarlo a la presidencia, le hubiera resultado imposible ganar.

Hasta que los publicistas comenzaron a actuar, nadie pensaba que los republicanos podían ser derrotados.

Kennedy se convierte en presidente y la historia de amor con Jackie recorre el mundo. Forman la pareja más admirada y nadie duda de que ellos son la muestra viviente del amor soñado. Son jóvenes, atractivos, inteligentes, simpáticos, con personalidad, dinámicos. Sus fotografías cubren las páginas de los diarios y revistas de todo el mundo. Siempre se los ve radiantes y felices.

Para mayor felicidad, Jackie da a luz a John-John y Caroline.

La familia perfecta, de padres perfectos e hijos perfectos.

6



La fotografía de John-John entrando al despacho presidencial en medio de una reunión de gabinete y su padre interrumpién-

dola para atender a su hijo,da la vuelta al planeta. Un presidente que antes que presidente es padre. Esto dicen los epígrafes y los titulares. John y Jackie llegan a la cima: son el símbolo de la familia. Nadie sospecha que un asistente abrió la puerta del despacho y empujó a John-John para que vaya junto a su padre.

Tampoco a nadie se le ocurrió pensar qué hacía un fotógrafo en la reunión.

Mientras la gente cree en lo que le dicen y le muestran, John se acuesta con Marilyn Monroe, que le canta «Feliz cumpleaños» frente a una multitud, el 29 de mayo de 1962, sin que le avisaran a Kennedy, al que le cayó como una patada en los testículos y que ni saludó a Marilyn entre bambalinas.

El 5 de agosto de ese año, Marilyn aparece muerta en su casa por sobredosis de barbitúricos, según el informe provisorio de la policía, ya que se sospecha que fue asesinada.

La investigación policial se detiene rápido y los peritos deciden que Marilyn se suicidó con un «exceso de barbitúricos».

La muerte de Marilyn no parece deprimir a John, que continúa muy activo sexualmente. No solo tuvo a Marilyn como amante, también a Mary Pinchot Mayer, una señora de alta sociedad.

En los momentos que le quedan libres, tiene sexo con las muchachitas que trabajan en la Casa Blanca y con las mujeres que le provee el mafioso Sam Giancana, porque la familia Kennedy nunca interrumpió sus negocios con la mafia. Es esa relación la que sostiene la mayor parte de su poder.

7

Kennedy se transforma, sin dudas, en el presidente más popular de la historia mundial. La gente lo admira y lo quiere.

Jackie es una de las mujeres más famosas del mundo y todo lo que hace aparece en la prensa. Aunque Kennedy tiene graves

problemas en su presidencia por asuntos muy complejos, siempre se lo ve bien dispuesto a la hora de estar con su mujer y sus hijos. Los dos actúan bien en público. En la intimidad, el matrimonio no pasa de ser un pacto por dinero y poder.

En los finales de 1961, ocurre un imprevisto: Joseph Kennedy sufre un ataque cerebral y queda paralítico. Esto le hace perder el dominio de la situación.

Joseph no es el mismo de antes y su poder se reduce. John y Robert, su hermano y Fiscal General de Estados Unidos, se han ganado muchos enemigos. Entre otros, Hoover, el director del FBI, y algunos sectores de la mafia que se sienten traicionados por los hermanos, que no cumplieron con los tratos que les facilitaron el acceso al gobierno.

Jackie tiene la cabeza puesta muy lejos de todo lo que tiene que ver con los asuntos de su marido. Sus únicas preocupaciones son sus peinados, sus vestidos, zapatos, carteras y sombreritos haciendo juego y verse hermosa todo el tiempo.

John se siente demasiado seguro de estar muy por encima del resto como para pensar en un atentado contra su vida.

Sin embargo, con Joseph Kennedy fuera de juego, los días de gloria de John y Jackie, están contados.

Sintiéndose poderosos e intocables, se suben a un automóvil Lincoln descapotado en Dallas, el estado en que Kennedy tiene más opositores y enemigos, y se pasean ufanos, como siempre, en medio de una multitud.

John Kennedy cae muerto de tres disparos. Un cuarto disparo hiere al gobernador Connally. El quinto da en el testigo Tague.

Veinte años después, Connally dirá que la teoría de una sola bala fue una mentira. Le preguntarán por qué no dijo la verdad es su momento. Responderá que él era un buen estadounidense y los estadounidenses necesitaban una explicación sencilla que los dejara satisfechos.

En otras palabras: la teoría de una sola bala causando cinco heridas era tan imposible de ser creída que solamente un estúpido podía creerla. Millones de estadounidenses la creyeron.

Conocer al pueblo es un mérito de los gobernantes de Estados Unidos. Saben cómo deben mentirle y ser creídos.

Ese 22 de noviembre de 1963, Jacqueline se salva. Lee Harvey Oswald, el único asesino, según el informe Warren, es asesinado pocas horas después del crimen. Lo mata Jack Ruby, un mafioso que tiene cáncer. Ruby dice haber matado a Oswald porque es un patriota. Todo es creído por los estadounidenses.

Hasta el dolor de Jackie.

8



La viuda sufriente tiene la compasión de las mujeres. Se identifican con ella y la ven como la desdichada viuda, que pierde al amor de su vida y queda sola con dos hijos pequeños.

Para que todos sepan cómo sufre, una semana después de la muerte de su marido, Jacqueline da un reportaje a la revista *Life* y sale en la tapa, como siempre.

En junio de 1968, Robert *Bobby* Kennedy, a los 42 años, es asesinado durante la campaña presidencial. Lo mata un asesino palestino que actúa solo.

Tampoco hay complot alguno.

El asesinato tiene mucho de lo que a los Kennedy les agrada: promoción. En el momento del asesinato, Robert está hablando con los periodistas, de manera que hay una buena cantidad de fotos y una oportuna filmación del momento del crimen.

La sufrida Jacqueline Bouvier, viuda de John Kennedy, tiene miedo de que a sus hijos les pase algo. Dice creer que pretenden asesinar a toda la familia (lo que resulta contradictorio con lo que afirman los investigadores: no hubo complots en los asesinatos de los hermanos Kennedy, sino asesinos solitarios y fanáticos; también se contradice con lo que escriben los periodistas asegurando lo mismo y es contradictorio con lo que la gente cree sobre «la teoría de una sola bala» y el «enfermo mental palestino Shiran Shiran»).

Este miedo de la madre ejemplar la hace tomar una decisión desesperada para salvar la vida de sus hijos: irse de Estados Unidos y sacrificarse por ellos casándose con el magnate y playboy griego Aristóteles Onassis, famoso por su fortuna, sus juergas y su romance con la gran diva de la ópera, María Callas.

Los periódicos y los asesores políticos de los Kennedy tienen grandes dificultades para justificar el matrimonio, pero la idea de «la madre abnegada que se sacrifica por el bienestar de sus hijos» es muy buena.

Otra vez, los estadounidenses creen en lo que les dicen.

Mientras los estadounidenses se aferran a seguir viviendo en el mundo maravilloso que les inventan los medios de comunica-

ción, Onassis se da el gusto de conseguir otro trofeo. Nada menos que Jacqueline Bouvier, la doliente viuda. De paso, como es hombre de negocios tan turbios como los de los Kennedy, Jackie le sirve para abrir las puertas de la familia y aprovechar la ocasión para ganar unos millones.

De vez en cuando, aparece alguno diciendo que Jackie es una mujer esnob y una cazafortunas.

Hasta el Vaticano, siempre defendiendo la moral que no practica, se indigna por el matrimonio. La viuda de un presidente católico no se puede casar con un tipo como Onassis, que no solo no es católico sino que es un vicioso carente de toda virtud, por supuesto, dejando de lado que es uno de los hombres más ricos del mundo (y el tipo que más se divierte).

Onassis hace una donaciones al Vaticano y, al instante, la iglesia no vuelve a manifestarse en contra del matrimonio.

Seguramente, en el Vaticano entendieron que Onassis y la inconsolable viuda habían cometido algún que otro pecadillo, pero ambos, por la gracia divina, se habían convertido en seres espirituales, llenos de amor al prójimo.

Las indulgencias de la iglesia católica siempre se consiguieron por un buen precio.

Puede parecer increíble, sin embargo, había quienes estaban completamente convencidos de que solo una gran madre sería capaz de casarse con un hombre tan feo y mucho más bajo que ella para proteger a sus queridos niñitos.

Lo raro de la excusa del matrimonio para proteger a los hijitos es que John-John y Caroline siguieron yendo a la misma escuela y se quedaron en Nueva York, bajo la tutela de su tío Edward.

En pocas palabras: Jackie, la viuda doliente y la madre ejemplar, abandonó a sus hijos.

La cuestión es que, muy pronto, Onassis, hastiado del trofeo, de los inmensos gastos que le provoca, de la frivolidad y las infi-

delidades de Jackie, no siendo la clase de hombre al que le importe el qué dirán y, en realidad, siempre enamorado de María Callas, se quiere divorciar.

Jackie no tiene un pelo de tonta, hay demasiados millones en juego, y se niega: la familia es lo primero y nada debe romper la alianza matrimonial.

Astucia le sobra. Sabe esperar y enviuda por segunda vez.

Para Onassis, la muerte de su hijo Alexander, en un accidente aéreo en el aeropuerto de Atenas, en 1973, fue un golpe terrible. Entró en una profunda depresión, de la que no pudo salir. Muy desmejorado, física y psicológicamente murió en 1975.

Jackie cede ante Christina, la hija de Onassis, y detiene el juicio sucesorio a cambio de unos treinta millones de dólares (una fortuna cuantiosa para la época) y una pensión vitalicia de doscientos cincuenta mil dólares anuales.

Para ese entonces, el mito de Jackie se ha derrumbado.

El empujón final lo da una fotografía en la que la ve desnuda tomando sol, publicada en la revista *Hustler*, en 1973

Al fin, todos o, al menos, la mayoría, parece darse cuenta de lo que Jackie realmente es. Y que su realidad está muy lejos del cuento de hadas del que formó parte.

La viuda de Kennedy, protagonista de una de las más extraordinarias historias de amor del siglo veinte, según la creencia popular, consigue muy rápido una tercera pareja: un riquísimo comerciante de diamantes, el belga Maurice Tempelsman.

No cabe duda de que Jacqueline Bouvier era una experta en el oficio del gaterío de máximo nivel y sabía cómo atrapar hombres poderosos y cómo sacar el mayor beneficio posible.

John Kennedy murió a la edad de 46 años. Jackie, de cáncer, en 1994, a los 64.

Por supuesto, la enterraron junto a John Kennedy. La familia aseguró que la ceremonia sería privada.

Hablar de privacidad tratándose de los Kennedy y de Jackie es absurdo.

El funeral de Jackie fue transmitido en cadena por televisión en todos los Estados Unidos.

Fotos, en orden descendente: John Kennedy y Jackie / Jackie-John y Clint Hill / Kennedy y John-John / Kennedy, Jackie y Conally / Jackie, John-John, Caroline, Robert Kennedy y Ethel Skakel Kennedy.

Scott Fitzgerald y Zelda Sayre

1



En marzo de 1948, se incendia el hospital Highland para enfermos mentales de Asheville, en Carolina del Norte.

Zelda Sayre está internada en él y muere quemada.

Ocho años antes, en diciembre de 1940, Scott Fitzgerald cae muerto de un ataque al corazón, en el departamento de Sheila Graham, en Hollywood.

Scott es uno de los escritores estadounidenses más importantes. Es el marido de Zelda y el amante de Sheila Graham, una muy famosa columnista de espectáculos.

En abril de 1920, Scott y Zelda se casan en la catedral de San Patricio. Un año antes, se habían comprometido, pero ella rompió ese compromiso. Scott no parecía un tipo capaz de mantener un hogar. Zelda es miembra de una buena familia de Montgomery, Alabama; le gusta el baile, pintar y escribir. En Montgomery, es la chica número uno. Y no está dispuesta a casarse

con cualquier vago que se diga escritor. Pero Scott no es un escritor cualquiera, sino uno de los mejores.

En marzo de 1920, un mes antes de que se casen, aparece su novela *A este lado del paraíso*, que resulta un éxito de ventas.

Zelda lo acepta cuando va a buscarla y ni siquiera sospecha que su futuro marido será uno de los escritores más famosos del mundo. Le basta con que sea un escritor que trabaje en serio.

2

El matrimonio Fitzgerald se hace muy popular. Scott y Zelda representan el espíritu de los años veinte: son ricos, jóvenes, inteligentes, atractivos y divertidos. Los periódicos van detrás de ellos y el público consume todo lo que hacen. Son el símbolo de la buena vida, el glamour y del «sueño estadounidense».

Scott muestra que es un escritor especial con sus relatos cortos y novelas. Alcanza la cumbre en 1925, con *El Gran Gatsby* y queda señalado como el portavoz de la *Generación perdida*, un grupo de escritores que se radica en París poco después de la primera guerra mundial hasta la depresión de 1930.

Este grupo incluye a Hemingway, Faulkner, Steimbeck y Dos Passos que, con el tiempo, estarán en la cima de la literatura.

Acompaña a su éxito como escritor, su vida de constante entretenimiento junto a Zelda. Comparten fiestas y borracheras y nada parece detenerlos. Son echados de un par de hoteles por sus escándalos y Zelda se baña en la fuente de Union Square, un sitio histórico de Nueva York.

En 1921, tienen una hija, pero no parece influir en sus vidas. Pasados un par de años de ese parto, Zelda se hace un aborto.

El matrimonio icono de la juventud estadounidense da una imagen de felicidad cuando aparece en público. En la intimidad, hay una intensa lucha de celos, competencia e infidelidad.

Scott no es infiel y le confiesa a Hemingway que Zelda es la primera mujer con la que tuvo relaciones sexuales y no parece necesitar otra. En cambio, Zelda tiene un amante.

3

Zelda deja a Scott escribiendo *El gran Gatsby*, en París, y se va a vivir a las Antibes, en la Riviera.

Cansada y aburrida de un marido borracho, con el que discute todo el tiempo, excepto para sacarse fotos, Zelda se enamora de Edouard Jozan, un piloto francés. Salen en las noches, cenan, bailan, duermen juntos; en el día, toman sol en la costa.

Zelda le pide el divorcio a Scott. Este se sorprende y se niega. Ella insiste, pero Edouard se entera de lo que está haciendo su amante. Es demasiado para él. Todo lo que quiere es divertirse un rato con una mujer de la que hablan mucho. La deja y Zelda, deprimida, se queda con su marido.

Scott está contento. Piensa que estas cosas suceden y se las puede disculpar. Así que retornan a su vida habitual de fiestas, borracheras, tremendas peleas, agresividad psicológica, la persecución constante de Scott sobre Zelda y la imagen del matrimonio estadounidense ideal.

4

Scott escribe bastante en ese tiempo. Se lo considera un gran escritor. *Hermosos y malditos* y, sobre todo, *El gran Gatsby*, le dan mucha fama y dinero.

Cuando es publicada su novela sobre el misterioso magnate Gatsby, Scott, todavía, no cumplió treinta años. Para un universitario que estudió en Princeton, la vida ostentosa y festiva que lleva no es lo habitual. Algunos dicen que su mujer le arruina la

vida. Hemingway es de esa opinión. Otros aseguran que es un marido tiránico y su esposa, su víctima.

Lo cierto es que Fitzgerald es un alcohólico desde la adolescencia y que Zelda intenta hacer muchas cosas para destacarse: escribir cuentos, aprender danza, pintar cuadros, sin conseguir ser demasiado buena en nada.

Zelda está acostumbrada a divertirse a su manera. Antes de casarse, acompañada por su compañera de escuela y futura famosa actriz de Hollywood, Tallulah Bankhead, la mayoría de sus actos son muy poco convencionales. Claro, de acuerdo a lo que la gente convencional supone que debe hacer una distinguida señorita del sur estadounidense, hija de un juez y miembra de una familia respetable.

Zelda es una chica diferente, se cree el centro del mundo y si algo la fascina es llamar la atención sin importarle cómo. Al lado de Scott, hace lo mismo.

Le gusta el baile, de modo que aprende danza africana y, por supuesto, charlestón. Usa trajes de baño muy ajustados, polleras cortas, fuma en público y no se cansa de repetir que acostumbra nadar desnuda.

Tiene una energía desbordante y no piensa sino en gozar del día actual, sin importarle en lo más mínimo el futuro.

Zelda es una mujer con suerte.Tuvo un padre que la sostuvo económicamente y que cedió a todo lo que ella quiso. Ahora, sus gustos y caprichos son tolerados por Scott. Él cubre todos los gastos. Y los gastos son muchos. Zelda no es la clase de mujer que cocina, limpia la casa o cuida de su hija. Para eso tiene personas a su servicio. Es ridículo que haga lo que deben hacer sus empleadas. ¿Para qué se les paga? No se puede negar que su manera de pensar tiene bastante de lógico.

Cuando llega el año 1930, los problemas del matrimonio Fitzgerald se agravan.

Scott sufre borracheras más intensas y tiene hemorragias internas. Zelda cumple treinta años, sufre una nueva depresión y, esta vez, resulta severa. Es internada en un neuropsiquiátrico y le diagnostican esquizofrenia.

5



Los años treinta son los de la Gran Depresión.

En 1929, se produce el crack de la bolsa de valores y Estados Unidos recibe un golpe muy serio. Hay millones de desempleados, familias arruinadas, millonarios en quiebra, gente que se suicida. Parece el final del «sueño estadounidense».

Los Fitzgerald, los niños dorados de los años veinte, se subieron a un tobogán y se lanzaron hacia abajo. No hay un arenero esperándolos. Más bien, los espera un abismo. Muy profundo y oscuro.

Zelda termina con sus sueños de convertirse en bailarina de ballet. A los 27 años había retomado sus estudios de danza, que

inició siendo niña. Bailando, de manera obsesiva, ocho horas por día, llega a ser bastante buena. Pero todo queda truncado.

Escribió cuentos y artículos y se los publican. Es la mujer de Fitzgerald y una figura que está entre las celebridades.

Scott no está convencido de que ella tenga talento literario y eso los hace pelear muy seguido.

Zelda se siente menoscabada por su marido. Él sabe que pertenece a la elite de la literatura y cree tener todo el derecho de controlar por completo los actos de su mujer.

En los años finales de la década del veinte, Zelda está celosa de la relación de Scott con Hemingway. Dice que Scott es gay, no tiene relaciones sexuales con ella y cuando las tiene, son pésimas. Según Zelda, el pene de Scott es diminuto y no consigue una erección adecuada.

Para mostrar que es muy hombre, Scott tiene sexo con una prostituta y Zelda, en represalia, se tira escaleras abajo, pero no se rompe ningún hueso. Ese fue su segundo intento de suicidio.

El primero lo tuvo cuando la abandonó el aviador francés.

En aquel momento, tomó un frasco de pastillas para dormir. Le lavaron el estómago y se fue de fiesta con su marido.

6

Todo cambia en el mundo que los rodea y ellos comienzan a pagar las consecuencias de la vida que llevaron.

Tal vez, sea más preciso decir que empiezan a mostrar cómo son en verdad.

Scott vive borracho la mayor parte del tiempo y sigue con las hemorragias producidas por la tuberculosis que padece desde la adolescencia. Zelda está muy deprimida y la atiende un psiquiatra en Francia, que la interna como esquizofrénica.

Las cosas no van bien para los Fitzgerald.

La internación de Zelda provoca muchos gastos y Scott tiene ingresos que no son suficientes. Le ofrecen trabajar como guionista en Hollywood y acepta el empleo. Lo hace en el momento en que Zelda regresa de su internación y debe viajar a Montgomery porque su padre, el juez Sayre se está muriendo.

Scott la acompaña unas horas y la deja para irse a Hollywood.

Zelda, después de morir su padre y por la actitud de Scott al dejarla sola en un momento doloroso, tiene un nuevo ataque y es internada en otra clínica psiquiátrica.

La internación despierta su creatividad y, en un mes y medio, escribe una novela, *Resérvame un vals* (*Save me vals*). Es bastante autobiográfica y, como habla de su matrimonio, Scott se enoja acusándola de usar material que pensaba emplear en su novela *Suave es la* noche. La obliga a quitar capítulos y escenas que, según él, usó en los originales que Zelda leyó.

La novela trata sobre el matrimonio de una chica del sur con un pintor, una obvia alusión a los Fitzgerald. No pasa de mediocre y es casi un plagio de *Suave es la noche* (o esta de *Resérvame un vals*, según se mire, ya que la de Scott aparece dos años después que la de Zelda).

El libro de Zelda tiene poca repercusión y es un fracaso con la crítica, que lo considera malo. El de Scott tampoco tiene éxito y, también, es mal visto por los críticos.

Él es un escritor borracho que se desbarranca y ella, una mujer que no puede escapar de la enfermedad mental que la atrapa como una telaraña. Realmente, entraron en una mala racha.

No parece que algo pueda rescatarlos.

7

Scott, mientras trabaja para la Metro Goldwin Mayer por un salario fijo y escribe lo que le piden, con poco genio y, más bien,

como puede, conoce a Sheila Graham, una famosa e influyente columnista de espectáculos. Ella, Louella Parsons y Hedda Hopper son las tres críticas capaces de construir o destruir la carrera de cualquier actor.

De esta mujer se enamora Scott. Y Sheila, de este escritor alcohólico que se encuentra en caída libre.

El romance de Scott y Sheila también será muy especial.

Mientras su marido tiene el romance con Sheila, Zelda está internada en un hospital psiquiátrico.

Un poco antes, a mediados de los años treinta, desanimada por su fracaso como escritora, se da aliento y prueba con transformarse en pintora. Recurre a cuadros que pintó hace años, agrega algunos nuevos y realiza una exposición.

Los críticos afirman que lo único interesante de las obras es estar firmadas por una celebridad de los años veinte, esposa de Scott Fitzgerald.

En 1937, Scott se pelea con Sheila y va a buscar a Zelda.

Juntos viajan a Cuba. Tienen peleas descomunales y todo el viaje resulta desastroso. Scott recibe una terrible paliza durante una riña de gallos y vuelve a Estados Unidos en tal grado de intoxicación alcohólica que debe ser hospitalizado.

Zelda regresa al hospital psiquiátrico; a la vez, su hija Frances es expulsada del colegio.

Scott se recupera, vuelve con Sheila Graham y comienza a culpar a Zelda de todos sus males. Como dijo Hemingway, ella es la responsable de su aturdimiento artístico.

Para Fitzgerald, Zelda es una buena excusa para no aceptar que está completamente acabado, como hombre y escritor.

En 1940, se muere de un infarto, a los 44 años, en el departamento de Sheila.

Zelda no va al funeral.

8

Scott deja una novela sin terminar, *El último magnate*. Zelda la hace publicar (aunque el final no había sido escrito) para ganar un poco de dinero.

Ella trata de escribir otra novela, pero sus ataques se vuelven más frecuentes. Habla con Cristo y Alejandro Magno y tiene varios intentos de suicidio.

El 10 de marzo de 1948, en el hospital Highland, de Asheville, está encerrada en su cuarto. En unos minutos será sometida a la bárbara terapia de electroshock. Esto no llega a suceder.

Hay un incendio en la cocina, las llamas queman varios pisos y mueren nueve mujeres.

También, Zelda. Tiene 47 años.

9



Con el tiempo, los críticos literarios se renuevan y los nuevos consideran a *Save me a vals* una buena novela. A la vez, las feministas convierten a Zelda en un símbolo de la mujer adelan-

tada a su tiempo, que combate contra la adversidad y se libera de un marido que la subestima y la maltrata.

Las novelas y relatos breves de Scott se transforman en películas y su nombre como escritor se mantiene como uno de los más importantes de la literatura estadounidense..

El matrimonio Fitzgerald da motivo para estudios literarios, psicológicos; obras de teatro y películas.

Scott fue un buen escritor, con el que los estadounidenses de una época se identificaron y Zelda, una mujer que intentó hacer algo distinto de su vida, ya que no le interesaba planchar camisas ni ocuparse de los niños, como era normal y natural que lo hicieran las mujeres de su época.

Durante un tiempo, ellos tuvieron un famoso matrimonio con dos caras: la pública y la privada. En esto no se diferenciaban de otros matrimonios. Tampoco se los ve diferentes a muchos otros que, como ellos, buscan dinero, éxito y fama.

Es posible que por estas razones se convirtieron en una especie de mito estadounidense.

Como sea, quizás no hayan sido mucho más que un hombre enfermo de alcoholismo y una mujer enferma de esquizofrenia, que hicieron algunas cosas juntos.

En las fotos: Scott Fitzgerald-Zelda Sayre

Amedeo Modigliani y Jeanne Hébuterne

1



Es el día 24 de enero de 1920. En el hospital de la Caridad, en París, Amedeo Modigliani acaba de morir de meningitis tuberculosa. Antes de la internación, pasó una semana gravemente enfermo en su departamento de Rue de la Grande Chaumière, en Montparnasse.

Unos vecinos se preocupan por él. No lo ven hace varios días, cuando llegó arrastrándose después de haberse llenado de alcohol y drogas y recibir una paliza en una pelea en medio de la calle. Los vecinos golpean a la puerta. Nadie les abre. Fuerzan la entrada y encuentran un cuarto sucio, con ropa, papeles y botellas de vino desparramados por el piso.

Modigliani está en la cama. Agoniza.

A su lado, agotada y ojerosa, Jeanne Hébuterne le sostiene la mano. Está embarazada de ocho meses.

Durante esa semana no recurrieron a nadie. Se encuentran en un estado de miseria total y alcanzaron el grado de inanición.

2

Amedeo Modigliani es italiano, hijo de un prestamista que se funde por comprender las necesidades económicas de sus clientes y, muchas veces, no les cobra. Su madre enseña en escuelas y escribe cuentos. Tiene tres hermanos con los que comparte la pobreza de toda su familia. En la adolescencia, después de padecer algunas enfermedades, contrae la tuberculosis que lo llevará a la muerte años más tarde.

Amedeo, que nació en Livorno, el 12 de julio de 1884, viaja a Florencia y Venecia para aprender pintura. Luego, va a la ciudad con la que se lo identificará: París. Allí comienza una vida que lo convierte en el prototipo del artista bohemio: mujeres, pobreza, alcohol, drogas.

Su magnetismo con las mujeres lo hace tener constantes romances con mujeres de todos los niveles sociales. Recién tiene una relación importante al conocer a Beatrice Hastings, seudónimo de Alice Emily Haig.

Ella es inglesa, escritora y crítica literaria. En el momento en que se relaciona con Modigliani, es una de las figuras del movimiento literario parisino. Excéntrica, exhibicionista y bisexual, vive dos años con el pintor, en un departamento de Montparnasse y le sirve de modelo.

Modigliani se emborracha o se droga muy seguido. Borracho o drogado, se muestra violento, terminando por caer en estados de profunda tristeza. Permaneciendo fresco, se lo ve bastante tímido, agradable y seductor. Le gusta hablar de su libro preferido, al que cita de memoria, *Los cantos de Maldoror*, del conde de Lautreamont; o de *La Divina Comedia,* de Dante.

Los problemas de salud nunca lo abandonan. Por sobre todo, se siente escultor, pero debe dejar de esculpir porque el polvo lo afecta. Tampoco puede alistarse en el ejército al comenzar la primera guerra mundial.

Su vida transcurre en una larguísima recorrida por los bares de París, los romances y la venta de sus pinturas por precios que sean suficientes para comprar lo mínimo de comida y lo máximo de alcohol y drogas.

El esoterismo y la astrología lo atrapan y son dos de los principales temas de sus conversaciones en los cafés, a los que no falta ningún día.

A los 32 años, Modigliani conoce al marchante Leopold Zborowski, que hace bastantes cosas por Amedeo y muchas más por sí mismo.

Zborowski es uno de esos tipos que parecen ser muy buenos amigos, pero que solo son amigos por conveniencia. O sea, uno de los tantos hipócritas que andan por el mundo.

En 1917, Zborowski le organiza la primera exposición, que es clausurada porque los desnudos presentados ofenden el buen gusto y la moral pública.

Aprovechando el estado decadente de Amedeo, lo hace pintar retratos pagándole centavos y se convierte en millonario al morir el pintor vendiendo sus pinturas a precios exorbitantes.

Sin embargo, es difícil que alguien se escape de la vida sin castigo. En 1929, Zborowski se arruina con el crac de la bolsa de Nueva York y termina muriendo en la pobreza.

En uno de esos días de bohemia descontrolada, una amiga y ex amante de Amedeo, la escultora ucraniana Chana Orloff, le presenta a una joven modelo de 18 años, que posó para Foujita, el pintor japonés.

Ella es Jeanne Hébuterne.

3



Jeanne, en compañía de su hermano André, también pintor, se relaciona con la comunidad artística de Montparnasse. Nació en la ciudad de Meaux y tiene un padre culto que trabaja de cajero en una mercería.

Jeanne estudia pintura y posa para ganar un poco de dinero. En marzo de 1917, le presentan a Modigliani y se enamora perdidamente de él. Su padre, al enterarse, se enoja y deja de enviarle dinero. Es un hombre de costumbres austeras, católico y no está dispuesto a tolerar que su hija se relacione con un judío borracho y libertino.

A pesar de todo, Jeanne se va a vivir con Amedeo en el taller de Montparnasse que le alquiló Zborowski.

Jeanne es una chica muy bella, tranquila, delicada y amable.

En el otoño del año siguiente, con Modigliani van a Niza, en la Riviera francesa. Zborowski le dijo a Modigliani que es un buen lugar para vender sus pinturas de desnudos. Hay muchos ricos. Pero todo es un fracaso. En ese mismo año de 1918, Modigliani es internado en una clínica para ser tratado de su tuberculosis.

Mientras trata su enfermedad, Jeanne tiene una niña y le pone su nombre.

Amedeo presiona a Jeanne diciéndole que no están en condiciones de mantener a la niña. Después de mucho discutir, la convence para que la abandone, internándola en un orfelinato.

Muchos años después, la niña es adoptada por Margherite, la hermana de Modigliani. Al convertirse en mujer, será Jeanne Hébuterne Modigliani de Nechstein y escribirá la biografía más importante sobre Modigliani: *Modigliani, hombre y mito*.

4



Sin freno en sus adicciones, Amedeo pinta todo el tiempo. Es capaz de terminar una obra en dos horas. Su inspiración y talento

se lo permiten. Es uno de los grandes pintores europeos, pero vive en la miseria. Algunas veces, recibe dinero que uno u otro amigo adinerado le da. Pero siempre es ocasional.

Modigliani vive en un torbellino y Jeanne es arrastrada junto a él. Ella lo sigue de forma incondicional. Todo lo acepta y lo soporta. Su amor por Amedeo es tan intenso y descomunal, como el de él por ella. Tan cierta es la fuerza del amor que los une que, en esos años, todos quienes los conocen han hablado de eso.

En un segundo plano quedan los comentarios que lo persiguen desde siempre sobre sus tremendas borracheras.

Amedeo Modigliani y Jeanne Hébuterne comienzan a ser llamados «Los amantes de Montparnasse».

4

Destruido por la tuberculosis y los excesos de droga y alcohol, Modigliani alcanza los niveles más bajos de la destrucción física y psíquica.

En la última semana que le queda de vida, no se puede mover de la cama. Jeanne no sale un momento del cuarto. Ninguno de los dos come. Parece que estuvieran resignados a morir. Como si la muerte fuera la única puerta abierta para huir de algo que los oprime.

Nadie los ayuda, porque nadie sabe lo que sucede. Cuando los vecinos intervienen, el médico todo lo que puede hacer es certificar el estado agónico del paciente.

El 24 de marzo de 1920, a los 35 años, muere Modigliani. Su entierro es uno de los más concurridos de la historia de París. Todos los artistas de Montmartre y Montparnasse fueron a él.

Jeanne Hébuterne, embarazada de ocho meses, en la noche de la muerte de Amedeo Modigliani, se suicida arrojándose al vacío desde el quinto piso de la casa paterna.

El cuerpo de Jeanne cae en el patio interno.

El portero lo levanta y lo lleva a casa de sus padres.

Los padres son demasiado católicos y no admiten el suicidio. Rechazan el cadáver y cierran la puerta gritando que esa no es su hija.

El portero lleva el cadáver al taller de Montparnasse. Le niegan la entrada. Desorientado, camina por las calles de París cargando a una chica muerta y al hijo que lleva en el vientre. Demora en encontrar la solución del problema.

Al final, lo deja en la comisaría. No le hacen preguntas.

Es una más que se ha suicidado.

Nadie le da demasiada importancia.

¿Por qué habrían de dársela?

Apenas es una muchacha embarazada de ocho meses que se suicidó porque perdió para siempre al hombre que amaba.

Con dos o tres personas de buena voluntad que acompañan al féretro para no dejarlo completamente solo, Jeanne es enterrada pocos días antes de cumplir 22 años.

Un tipo talentoso la conoció cuando tenía 18 años. Pasó un tiempo con ella y la usó como modelo de varias de sus pinturas. También, la arrastró a su mundo de desenfreno, drogadicción y alcoholismo. La embarazó dos veces, la hizo abandonar a una hija y, después de arruinarle la vida y dejarla destruida, de alguna manera, por lo que hizo con ella, la hizo caminar hasta una ventana de un piso alto y saltar.

Diez años después, Amedeo y Jeanne son enterrados juntos en la misma tumba.

En todas las fotos: Amedeo Modigliani-Jeanne Hébuterne

Juan Perón y Eva Perón

1



El 26 de julio de 1952, una mujer de 33 años de edad muere en la cama de un hospital. Ha sido actriz y, a los 24 años, conoció a un coronel del ejército argentino que actúa en política.

En los alrededores del hospital en que la mujer acaba de morir, hay decenas de miles de personas con velas encendidas. La mayoría pasó varios días de rodillas, rogando para que se sane. Es gente humilde. Luego, los ruegos son reemplazados por llantos incontrolables.

También, días atrás, aprovechando la oscuridad de la noche, se detiene un automóvil muy costoso, en el que viaja un grupo de personas jóvenes y ricas.

Uno de ellos, descendiendo del coche, con pintura negra, escribe en una de las paredes del hospital: «¡Viva el cáncer!».

La mujer que despierta tanto amor y tanto odio es la esposa del presidente argentino, Juan Perón. Ella es Eva Perón.

2

El 7 de mayo de 1919, en Junín, por ese entonces un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires, bajo el signo de Tauro, nace María Eva Ibarguren. Con los años, cambiará su partida de nacimiento y su apellido será Duarte.

Su madre es una mujer pobre y sin estudios, Juana Ibarguren, que vive en la estancia de Juan Duarte, un hombre muy rico.

Juana tiene cinco hijos con Duarte, pero él no los reconoce.

Por la ley argentina de esos años, Eva María figura como «hija adulterina», una hija ilegítima, según se considera, de manera despectiva, en la época. Esto significa que ella y sus hermanos carecen de derechos hereditarios y su padre no tiene obligación de mantenerlos.

Al morir Duarte, la familia legítima echa del campo a Juana y a sus hijos. Ellos quedan por completo desprotegidos y en la más completa pobreza.

Desde pequeña, Eva tiene un sueño: convertirse en actriz.

Este sueño es todo lo que tiene para soportar la pobreza.

3

Juana Ibarguren y sus hijos se afincan en Junín. Cuando Eva es adolescente, actúa en el pueblo un famoso cantor de tangos que está de gira: Agustín Magaldi. Eva es decidida y se acerca a él. Tiene un ligero romance que resulta suficiente para que Magaldi le pague el pasaje de tren a Buenos Aires.

Al poco tiempo de llegar a Buenos Aires, Eva, de quince años, se encuentra sola, sin ninguna ayuda y debe sobrevivir.

De la misma forma que ella (y así seguirá siendo en los años siguientes), arriba a Buenos Aires mucha gente pobre de las provincias buscando trabajo en la naciente industria. Son *«los cabecitas negras»*, «los pardos», «los negros», como los llaman, con desprecio, los sectores de la alta burguesía y de las clases medias, aludiendo al color oscuro de su piel y su cabello.

Eva es una chica que saber luchar en la vida.

Consigue trabajo como actriz en una importante compañía teatral. El trabajo dura poco y se inicia para Eva Duarte un periplo de pobreza y humillación.

Juan Duarte es el hermano mayor de Eva. Vive en Buenos Aires y trabaja de viajante. Gana muy poca plata y apenas le alcanza para él; le resulta imposible ayudar a su hermana.

Eva no espera que su hermano le dé plata, todo lo que le importa es encontrarse seguido con él.

Juan es su debilidad y, con los años, se encargará de convertirlo en alguien con riqueza y poder.

4

Es casi increíble que una muchacha de aspecto frágil, delgada y nerviosa, consiga abrirse paso enfrentando la hostilidad de la gran ciudad. Pero esto sucede.

Consigue pequeños papeles en obras de teatro y películas. Los críticos la mencionan en sus comentarios, no dándole más de una o dos líneas. Para ella, es bastante. Le sirve de aliento para seguir luchando por ser alguien en la vida.

Nunca duda y va hacia adelante, convencida de que logrará un buen sitio en el mundo. Con el paso de unos pocos años, se hace más conocida como actriz. Filma películas en papeles secunda-

rios y trabaja en radio. Pero no supera el nivel de pobreza y continúa viviendo en habitaciones de bajo alquiler.

Tiene un amorío con Pedro Quartucci, un muy conocido actor y ex boxeador amateur, ganador de una medalla de bronce en los juegos olímpicos de Paris, en 1924.

Quartucci es unos cuantos años mayor a ella, está casado y el romance dura poco. Nada que sea interesante, sino fuera porque de la relación nace una hija.

Quartucci lleva a la beba a su casa. Él y su esposa no pueden tener hijos. Su esposa criará a la niña como si hubiera nacido de su vientre.

Entretanto, Eva cae en pozos de depresión, bebe y consume morfina. También, mantiene relaciones con hombres ricos que le dan dinero y la ayudan en su carrera.

5



En el año 1942, Eva es contratada por radio Belgrano para un radioteatro matinal y un ciclo diario sobre grandes mujeres de la historia para el horario nocturno.

Filma películas como actriz secundaria y su cara es tapa de revistas. El dinero ingresa y puede comenzar a gastar en lujos que nunca pudo darse.

Abandona las habitaciones de alquileres baratos y compra un departamento en el muy exclusivo barrio de Recoleta. Tiene 22 años y hace siete que llegó a Buenos Aires sin un centavo.

Parece que su sueño de ser una actriz famosa empieza a convertirse en realidad.

Sin embargo, la espera algo diferente.

El destino la eligió para algo completamente distinto.

Para que su destino comience a cumplirse faltan dos años.

6

En la provincia de San Juan se produce un terremoto y el gobierno militar que, en un golpe de Estado, derrocó al presidente Castillo, organiza una gran colecta nacional para recaudar fondos en ayuda de las víctimas.

Con motivo de condecorar a las actrices que más dinero consiguieron, las muy famosas Libertad Lamarque y Niní Marshall, se realiza un acto en el estadio de box Luna Park.

El acto es organizado por la recientemente creada secretaría de Trabajo y Previsión, una repartición que se supone modesta y es conducida por el coronel Juan Perón.

Este coronel está haciendo lo que nadie hizo antes: establecer vínculos estrechos con los sindicatos y promover beneficios para la clase obrera.

El coronel Juan Perón es la gran figura de la noche. Todas las mujeres dicen que es muy atractivo y seductor.

Perón está sentado en la primera fila. Eva, mucho más atrás.

Eva tiene de amante a un hombre importante y rico. Pero, al ver a Perón, no quiere desperdiciar la oportunidad.

Siempre fue una chica dispuesta a luchar por lo que quiere.

Si algo nunca hace es quedarse cruzada de brazos.

Con un poco de ingenio, se acerca a Perón y se presenta.

Es el 22 de enero de 1944.

En el momento en que se dan la mano, comienza una de las historias más extraordinarias del siglo 20.

7



Juan Domingo Perón es viudo. Su primera mujer, Aurelia Eugenia Tizón, murió de cáncer uterino. Él está viviendo en un departamento, acompañado por una adolescente de quince años. Dice que solo hace la limpieza y que es como una hija. Claro que Eva no cree en el verso de la «hija» y se encarga de sacarla de la casa y tirarle la ropa al medio de la calle. Ya es la novia del coronel y no está dispuesta a tolerar ninguna competencia.

Un mes atrás, Juan y Eva se conocieron y ya están viviendo juntos. Perón le lleva veinticinco años y eso está de acuerdo con lo que siempre le gustó: las muchachas muy jóvenes, si son adolescentes, mejor.

Eva no es una chica más. Tiene condiciones particulares que la hacen diferente al resto. Perón es un hombre experimentado, con un carisma único, y sabe conocer a la gente. Reconoce en Eva ese talento especial y hará que lo desarrolle hasta límites que parecen imposibles de alcanzar.

8

En el gobierno se producen cambios. El presidente Ramírez tiene que renunciar y, como parte del golpe de mano, asume el general Farrell. Perón ocupa el cargo de vice presidente y es el hombre más poderoso del gobierno. Impulsa medidas económicas y leyes muy beneficiosas para los pobres.

Esto no es tolerado por las clases adineradas ni los militares que pertenecen a la oligarquía. Obligan a Perón a renunciar y lo arrestan, llevándolo detenido a la isla Martín García.

Es el mes de octubre de 1945.

El destino acaba de abrir la puerta para que una chica pobre, sin padre, con sueños de ser una actriz famosa, se convierta en uno de los más grandes personajes de la historia.

9

El 17 de octubre de 1945, Eva Perón, acompañada por dirigentes sindicales, recorre las fábricas instando a una protesta social. Los obreros quieren a Perón en el gobierno.

La gente humilde del Gran Buenos Aires, la zona más industrializada y poblada del país (formada por la ciudad de Buenos Ai-

res y varias ciudades lindantes, ubicadas en la provincia de Buenos Aires), marchan a la Casa de Gobierno.

Los militares cierran los caminos y puentes. Es una medida inservible. Nada puede detener la marea humana.

Los obreros cruzan el Riachuelo en lancha o a nado.

Viajan en camiones; en los techos de los ómnibus y tranvías, sin espacios vacíos en su interior. Usan bicicletas. Caminan.

Nunca nadie vio algo semejante.

Cuando llegan a la casa de gobierno, gritan sin cesar pidiendo por la liberación del coronel Perón.

Los militares que responden a la oligarquía, como la prensa y los sectores de clase media alta, comienzan a temer que ocurra algo muy grave con toda esa multitud.

Perón es trasladado al Hospital Militar. Un grupo de militares decidió hacerlo para su protección. Existe la posibilidad de que sea asesinado.

Desde una sala del hospital, Perón sigue los acontecimientos por la radio. Eva, infatigable, va de un lado a otro, no se detuvo un minuto.

La gente ocupa la Plaza de Mayo y las calles aledañas. Algunos meten sus pies descalzos en la fuente de la plaza para aliviar los dolores que les provocó la larguísima caminata.

Esto resulta escandaloso para la llamada gente bien (o sea: una clase de gente que se percibe a sí misma superior a otras clases): no puede admitir tanta ordinariez. A la vez, esta gente se siente perpleja: jamás vio una muchedumbre semejante.

Los habitantes pudientes de Buenos Aires acaban de descubrir a toda una clase social. Aunque pueda parecer una manera de decir, no lo es. Realmente, ignoraban que existiera gente que fuera así.

Los que llegan a la Casa Rosada son los desamparados; hombres y mujeres ignorados por todos los gobiernos. Ellos cobran

centavos en sus trabajos y, por completo indefensos, soportan ser humillados por los poderosos. Para ellos, el coronel Perón es el hombre que les permite imaginar una vida mejor.

El gobierno y los ricos entran en pánico. Podría ocurrir un estallido social incontrolable.

El único camino es liberar a Perón. Y lo liberan.

Cuando llega a la Casa Rosada, sale a uno de los balcones para hablarle al pueblo. Cientos de miles de voces se unen en un solo grito: «¡Viva Perón!».

La historia argentina acaba de dar un vuelco inesperado.

10



El 10 de diciembre de 1945, el coronel y la actriz se casan.

La ceremonia es casi secreta, porque así lo pide Eva.

Al otro año, Perón gana las elecciones presidenciales frente a casi todos los partidos políticos unidos en una alianza financiada por Estados Unidos y organizada, de manera desvergonzada por el embajador estadounidense Spruille Braden.

El embajador llega a participar en las marchas antiperonistas y a dar discursos contra Perón. El embajador, un bocón de pocas luces, se entrometió en la política argentina con un comportamiento propio de un tipo con tantas ínfulas y tan idiota como

para creer que, con su presencia, acabaría con Perón. Lo mismo creyó el gobierno presidido por Truman, el que ordenó tirar las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

Truman y Braden no entendieron nada de lo que pasaba en la sociedad argentina. Al lado de Perón eran dos nenitos de jardín de infantes junto a un maestro de la política. Les ganó la elección con un eslogan que tenía su gracia: «Braden o Perón».

Entretanto, Eva es la primera mujer en la historia del país en acompañar a su marido en la campaña electoral. La participación de la mujer en la vida política es prácticamente nula. Las mujeres no tienen derecho al voto. Perón, a pedido de Eva, les dará ese derecho unos años más tarde.

11



A pesar de las maniobras del gobierno estadounidense y sus aliados argentinos, Perón es presidente y Eva, primera dama.

De inmediato, Eva es rechazada por las mujeres de la oligarquía. Con algunas excusas, no la aceptan para que presida la Sociedad de Beneficencia, ámbito de las señoras de la alta bur-

guesía, y que, tradicionalmente es presidida por la esposa del presidente de la nación.

La muy elitista oligarquía argentina jamás podría aceptar a una mujer nacida en la pobreza presidiendo una de las instituciones tradicionales de la alta sociedad

Eva es muy generosa, pero nunca perdona. Tampoco deja de vengarse. Su rencor nunca le permite perdonar. Le pide a Perón que clausure la Sociedad de Beneficencia. Una vez clausurada, crea la Fundación Eva Perón.

La fundación dirigida por Eva realiza la obra más importante de ayuda a los pobres que se hizo hasta entonces y que se hará en todos los años por venir en Argentina.

Se la podrá criticar por decenas de hechos que protagonizó, pero nadie puede discutir que su tarea al frente de la fundación fue, simplemente, grandiosa.

Eva se encarga personalmente de que se construyan hospitales; asilos de ancianos y de niños; alojamientos para madres solteras; reparte juguetes para los chicos pobres; máquinas de coser para las costureras sin recursos; comida, libros, organiza campeonatos deportivos.

Cientos de miles de indigentes son beneficiados. La fundación, también, va en auxilio de muchos países que se encuentran en una difícil situación después de la segunda guerra mundial. Eva envía ayuda a España, Francia, Egipto, Israel, Bolivia, Japón, Uruguay, Croacia y Honduras.

Eva decide qué se hace, cómo se hace, qué se da y a quién se le da. Se ocupa de los vínculos con los sindicatos y los obreros y es la que hace frente a todas las críticas.

Eva, la esposa del presidente, la primera dama, se diferencia de todas las otras primeras damas. Ella trabaja todos los días, con toda su energía y fervor. Su objetivo es uno solo: dar a los pobres lo que no tienen.

Su energía parece inagotable. Su pasión por la causa del peronismo no conoce ni la menor vacilación.

Eva arrasa con todo lo que se opone a Perón. No le importa quién sea.

Lo único que la impulsa es su fe ciega en su marido y en que el peronismo dará dignidad a los pobres.

Perón es tremendamente popular y querido por el pueblo. En las manifestaciones, sus seguidores marchan al grito de «¡La vida Por Perón!».

Ningún presidente argentino tuvo ese nivel de exagerada (y desafortunada) adoración, ni antes ni después de él. Perón fue un caso único en la historia del país.

Por su parte, Eva es adorada. Ella es «Santa Evita».

Es tanto el amor que los pobres sienten por Eva, como el odio que le tienen los de las clases altas.

12



Eva, en una famosa y triunfal gira por España, donde fue recibida con los honores de una reina, dice: «Este siglo no pasará a la historia como Siglo de la Desintegración Atómica, sino con

otro nombre mucho más significativo: Siglo del Feminismo Victorioso». Su compromiso político es total. Su defensa de los derechos de los pobres y las mujeres, absoluto.

Desde la oposición y las clases acomodadas se desprecia a la gente que asiste a los actos peronistas. Se los llama «Los descamisados» y «Los grasas», por sus ropas de trabajo y por las manos engrasadas en los talleres.

Eva, como es su costumbre, recoge el guante y, en sus discursos, a los trabajadores los llama: «mis queridos descamisados» y «mis queridos grasitas».

Como no ocurrió con ningún otro personaje de la historia del país, Eva es amada hasta la devoción y odiada hasta la ira.

13



En la intimidad matrimonial, el trato entre ellos ya no es el que era. El matrimonio duerme en habitaciones separadas.

Perón se levanta todos los días a las seis de la mañana. A esa hora, Eva regresa de sus diversiones. Duerme dos o tres horas por día, come casi nada y sigue consumiendo morfina.

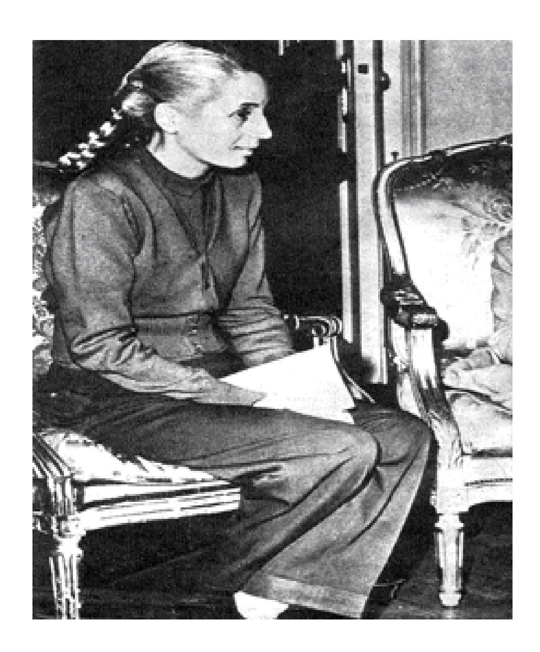
Recibe muchos regalos costosos como primera dama. Regalos que no quedan para el país, como debe ser según la ley, sino que pasan a sus manos y se convierten en propiedad privada. Tiene una cuenta en un banco de Suiza, de la que el Perón desconoce el número de clave.

Su hermano Juan Duarte es nombrado secretario personal de Perón y deja de ser un vendedor de jabones para hacerse rico.

Duarte es famoso por la suntuosidad de sus fiestas en cabarets, su vida de ostentación y sus dos amantes: las muy conocidas actrices Fanny Navarro y Elina Colomer.

Eva lo protege de la única forma que sabe hacerlo: de manera incondicional. Duarte será intocable. Hasta la muerte de Eva.

14



En 1951, la salud de Eva desmejora con rapidez. Los sindicatos impulsan su candidatura a la vicepresidencia. Las elecciones

serán al año siguiente y Perón es seguro ganador. Al comienzo, Eva acepta. Pero hay demasiadas presiones. Perón no la autoriza y Eva renuncia a ser candidata.

Se dice que si se es su amigo, el éxito está asegurado. De ser su enemigo no existe rincón dónde esconderse.

Eva es una mujer que se entrega en cuerpo y alma a lo que cree. Su acción política no conoce la claudicación. Su devoción por Perón es completa, incondicional.

Eva es una apasionada. Su mayor pasión es el peronismo.

Juan y Eva son mutuamente cariñosos. Es indudable que hay problemas entre ellos. Sin embargo, no afectan la vida pública ni los sentimientos que los unen.

Se puede dudar de lo que Perón siente por ella. Pero nadie, ni el opositor más recalcitrante, tiene la menor duda de que Eva da la vida por Perón.

Los opositores, que no pueden aceptar que una mujer salida de lo más bajo haya adquirido semejante posición de poder, la llaman: *La yegua* y *La puta*.

Por primera vez, los humildes, los que siempre fueron pisoteados tienen a alguien en el gobierno que piensa en ellos y los hace sentirse dignos. La quieren como si fuera una más de sus familias. Ellos la llaman, simplemente: Evita.

15

En 1951, Eva está enferma de cáncer. La operan sin decirle la verdad sobre su enfermedad. Ella cree estar anémica y haber tenido unos quistes que le sacaron.

Perón consulta con los mejores médicos del mundo. Nada se puede hacer. La enfermedad es mortal.

A pesar de que nadie se atreve a contarle lo que tiene, Eva lo sospecha y se la nota llena de angustia.

A pesar de la gravedad de su estado de salud, participa de la campaña electoral para la reelección sin quejarse de nada. Ni el dolor físico ni su extrema debilidad la pueden detener.

16



El 17 de octubre es el día que el peronismo considera «Día de la lealtad» y que conmemora el comienzo del ascenso al poder de Perón. Ese día, en 1951, Eva, mortalmente enferma, está en los balcones de la Casa Rosada frente al pueblo y dice:

Yo no valgo por lo que hice; yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón, me quema en el alma, me duele en mi carne y arde en mis nervios. Es el amor por este pueblo. Si este pueblo me pidiese la vida se la daría cantando porque la felicidad de un solo descamisado vale más que mi vida.

Se la ve hablando a la multitud. Perón la sostiene tomándola de la cintura, evitando que se desplome cuando se le acaban las fuerzas y ya no puede sostenerse en pie.

Ese momento, en el que Perón debe sostenerla porque se le aflojaron las piernas y, exhausta, no se detiene, dejando hasta el último hilo de su voz defendiendo todo en lo que cree, es el momento en que se muestra su pasión, única en la política del mundo; su temple, su grandeza y la razón por la que entró en la historia mundial.

17

Perón gana con amplitud las elecciones y es reelecto por otro período de seis años.

Las mujeres votaron por primera vez en Argentina.

Eva vota en su cama de hospital, después de ser operada seis días antes de cáncer de cuello de útero.

Excepto Perón y un par de médicos de máxima confianza, todos desconocen la gravedad de la enfermedad.

Perón decidió mantener la enfermedad en secreto desde que fue detectada, en 1950. Eva arrastra multitudes, las clases trabajadoras van detrás de ella. Dar a conocer su verdadero estado, no era conveniente para los intereses políticos de Perón.

Con Eva al borde de la muerte, el 4 junio de 1952, Juan Perón asume la segunda presidencia.

Como es tradicional, el presidente recorrerá las calles en un automóvil descapotado.

Eva está en cama y le resulta casi imposible caminar.

Nadie espera lo que ella va a hacer. Ni siquiera Perón.

Eva ordena que le construyan un arnés que la sostenga y la aten para que pueda estar de pie, junto a su marido, en el auto que hará el recorrido presidencial.

A días de su muerte, con la voz muy debilitada, casi sin aire, teniendo que ser sostenida para no desplomarse, le dice a Perón: «¿Cómo voy a dejarte solo justo hoy, viejito?».

Y se levanta de su cama de enferma.

18



Y ahí está ella, de pie, atada y con el arnés disimulado bajo su tapado abierto. Su rostro está enflaquecido y demacrado. Con su brazo en alto saluda a sus «queridos descamisados».

Es el momento en que, como nunca antes, Eva Perón muestra su grandeza como mujer.

Un mes y medio después, muere.

A su funeral van más de dos millones de personas.

En ese año, Argentina tiene unos 17 millones de habitantes.

Más de dos millones y medio de personas desfilan frente al ataúd de una chica que nació bastarda y pobre. Una chica que

supo cómo abrirse paso en un mundo dominado por los hombres y encontrar un lugar que fuera suyo.

A esa chica, le alcanzaron 33 años para convertirse en una de las mujeres más importantes del siglo 20.

19

Perón, después de morir Eva, cada vez que está en público se muestra triste y dice estarlo. En 1953, al año de quedar viudo por segunda vez, consigue una nueva compañera: Nelly Rivas.

En ese momento, Perón tiene 58 años. Nelly, 14.

A Nelly, una chica pobre que trabaja como obrera, la lleva a vivir a la residencia presidencial. Le da el cuarto en el que dormía Eva y toda la ropa que no llegó a usar. Una buena muestra de su decadencia moral y de la falta de amor y respeto por la mujer que puso cuerpo y alma dando la cara por él.

Al ser derrocado, en el 55, Perón huyó del país y fue acusado de 120 delitos. Uno de ellos fue el cargo de estupro.

Muchos años después, cuando las pasiones se aquietaron, uno de los más férreos opositores al peronismo. Dijo: «De Eva podrá decirse lo que se quiera, pero políticamente fue inobjetable. La mujer dio todo lo que tenía defendiendo a la gente humilde. Y Perón fue un hijo de puta que la usó hasta cuando se estaba muriendo. Ella tenía los huevos que a él le faltaban».

Tal vez sea una buena definición de uno y otro.

En todas las fotos: Eva Perón-Juan Perón

Sylvia Plath

1



«Morir es un arte y yo lo hago excepcionalmente bien»

Siempre fue una perfeccionista. Ese lunes 11 de febrero de 1963 fue más cuidadosa que nunca.

No hubo ningún detalle que se le escapara.

Hacía mucho frío esa mañana en Londres. La calefacción no funcionaba en el viejo departamento del 23 Fitzroy Road.

Todavía era temprano.

Frieda y Nicholas, sus pequeños hijos, dormían. Dejó en sus mesas de noche dos vasos con leche y dos platos con pan para que comieran al despertarse.

Cerró la puerta del dormitorio. Luego, puso trapos mojados cubriendo la abertura entre la parte inferior de la puerta y el piso. Con un trozo de algodón taponó la cerradura. Se aseguró de sellar los espacios entre la puerta y el marco con cinta aislante. Fue a la cocina. No dejó ninguna abertura abierta.

Con la puerta de la cocina procedió como lo hizo con la del dormitorio de los niños. Minuciosamente, se aseguró de evitar el peligro a sus niños. Abrió la llave del gas de la cocina y metió la cabeza en el horno.

De este modo se suicidó Sylvia Plath. Tenía treinta años.

2

«Papito, papito, escúchame hijo de puta, estoy acabada»

Nació en Boston, Massachusetts, en el antiguo barrio Jamaica Plain, bajo el signo de escorpio, el 27 de octubre de 1932.

Desde los ocho años escribió poemas y los fue publicando en revistas. Cuando tenía esa edad, murió su padre de gangrena por una diabetes no tratada. Otto era alemán y un entomólogo muy respetado, profesor en la Universidad de Boston y autor de un libro sobre las abejas.

A la muerte de su padre la llevó siempre con ella, como una carga demasiado pesada. Por alguna razón, que ambos se llevaron a la tumba, el vínculo del padre y la hija salía de los cauces habituales. No cabe duda de que Sylvia y Otto tuvieron una relación especial. Tanto como para que nunca pudiera quitarse el rencor contra su padre, en el que se inspiró para su gran poema «Daddy».

Es cierto que en el poema se preocupó por cambiar algunas cosas para que pareciera menos propio. Incluso, se tomó la molestia de aclarar que era una ficción.

Entonces, le habla a un «papito» muerto, un nazi al que desprecia y odia, que no es su verdadero padre. Pero no pudo evitar, como siempre, que su alma llenara cada verso y así escribir su más desgarrador y potente poema.

3



«Tienes miedo de estar sola con tu propia mente»

Su madre Aurelia, hija de austriacos, era más de veinte años menor a su marido, al que conoció siendo su alumna en la Universidad. Al enviudar, consiguió un puesto como profesora en Boston y el sueldo le alcanzó para mantener a Sylvia y a Warren, el menor de los dos hermanos. Se mudaron a Wellesley, donde Sylvia terminó la escuela secundaria para ingresar en la universidad Smith. Como lo hizo desde niña, publicó poesías y cuentos en algunas revistas.

Sylvia era una de esas chicas que parecen tenerlo todo: inteligencia, talento, belleza, carisma. Pero algo fallaba.

En el primer año de la universidad, intenta suicidarse con pastillas para dormir, pero falla. La internan en una clínica psiquiátrica y le dan antidepresivos y electroshocks.

Al terminar el tratamiento, sigue estudiando y se recibe con honores. Escribe una tesis, *El espejo mágico*, sobre el doble en dos novelas de Dostoievski. Tal vez, la duplicidad que siente en sí misma. Ella y su sombra: «No puedo ignorarla. Sé que está acá, la huelo y la siento», escribe en su diario.

En ese tiempo, se ve a sí misma como una especie de mujer vampiro que quiere «castrar a esos arrogantes que se vuelven bebés en el momento de la pasión». Y, burlona, escribe: «Entro en el juego de la dulce virgen americana, vestida para seducir».

En 1955, gana la beca Fulbright y viaja a Inglaterra para colaborar en la Universidad de Cambridge.

En una reunión, le presentan al poeta Ted Hugues. Sylvia se siente alegre y recita poemas de Ted que conoce de memoria.

Inician un romance y, meses más tarde, terminan casados.

«Cuando él besó mi cuello, yo le mordí la mejilla con fuerza», escribe sobre su primer encuentro amoroso.

Viajan a Boston, Estados Unidos. Ella tiene trabajo como profesora en el Smith College. Pronto, renuncia a dar clases y se emplea en la unidad de psiquiatría del Hospital General de Massachusetts. Estos trabajos tienen poca influencia en su vida, pero mucha los seminarios que toma en la Universidad de Boston con el poeta Robert Lowell, donde conoce a Anne Sexton (enferma mental y suicida como ella), de la que se hace muy amiga.

Con Lowell (también internado varias veces por alcohólico y demente, que parecen condiciones necesarias para ser considerado un gran poeta en Estados Unidos), incorpora los conceptos del arte confesional que marcarán su poesía futura.

Al tiempo, Ted y ella se radican en Yaddo, una colonia de artistas en Nueva York, en la que se siente cómoda. Sin embargo, bas-

tante rápido dejan el lugar. A fines de los cincuenta, queda embarazada y Ted decide que su hijo nazca en Inglaterra. Como es el que toma todas las decisiones, viajan a Londres y terminan en North Tawton, un pueblo de Devon.

4

«El no ser perfecta me hiere»

Sylvia no es una mujer común. Es una mujer que, de manera obsesiva, busca la perfección. Todo debe ser perfecto en su vida: sus vestidos, su maquillaje, su matrimonio, sus hijos. En la represiva sociedad de los años cincuenta, Sylvia personifica a la mujer ideal. Es bella, atractiva, simpática, sonriente, siempre bien dispuesta a ser agradable a los demás. A vivir por los demás.

Es una poeta casi desconocida, pero con una dosis incomparable de genialidad y una absoluta e inagotable capacidad de trasmitir en poesía su mundo interior. Claro, también, es una enferma mental. Padece de trastorno bipolar; en ese tiempo, la enfermedad es conocida como psicosis maníaco-depresiva.

Como se llame lo que padece, Sylvia es una chica que sufre.

5

«Cierro los ojos y el mundo muere»

El año 1961 no es bueno para Sylvia. Tiene un aborto espontáneo y escribe un poema sobre él.

Eso tiene: la dualidad de lo que muestra en su vida cotidiana, siempre preocupada por agradar y mantener las apariencias; y el universo que despliega en sus versos. Sus poemas tocan todos los temas, no hay nada de lo que evite hablar o palabra que no

se atreva a decir. Lo más íntimo de su vida se encuentra en sus escritos: los deseos, las pasiones, la degradación de la locura, el rencor. Toda su vida se derrama en poesía.

Frente a todos, da la impresión de ser una mujer que alcanzó todo lo que deseaba. Por el contrario, solo es una chica desdichada, ahogada por la angustia.

6



«La helada hasta la araña envuelve»

Algo ocurre de manera imprevista. Como un castillo de naipes, su matrimonio se desmorona. Y es justo a ella, que buscó tener el matrimonio feliz y una vida perfecta, a la que le pasa. Descubre que su marido la engaña. Sus celos furiosos encuentran fundamento. Ted fue infiel otras veces y, como muchas mujeres, perdonó lo que consideró «deslices». En esta ocasión, se entera de que él tiene una amante desde hace años, Assia Webill, una poeta del montón, casada con el mediocre poeta David Webill.

Por Assia, Hugues abandona a Sylvia. Ella se desmorona. Todo lo que puede hacer es usar el escape de las palabras.

Lo que escribe en esos años 1961-62, la convierte en una de las poetas más importantes de la literatura. Además, escribe una novela, *La campana de cristal*, que publica con el seudónimo de Victoria Lucas. La protagonista, Ester Greenwood, como Sylvia, sufre de disociaciones y parálisis psicológica y está sumergida en un mundo aterrador.

7

«¿Lo encontraré alguna vez, sea lo que sea?»

A Sylvia le pasan algunas cosas más. Le falta dinero, se muda a Londres, vive en un feo y frio departamento, publica un libro de poemas, sin mayor repercusión, y una novela, de la que no está muy convencida. Los antidrepresivos no aquietan su angustia y pocos saben que es una poeta de gran talento. Una de las mayores poetas de los Estados Unidos.

Como es una chica muy inteligente, sabe que va a tocar fondo. La única forma de alejarse del dolor es dejar de ser, convertirse en una permanente ausencia.

Como si hubiera planeado con minuciosidad cada paso, en un departamento sin calefacción, en la mañana del lunes 11 de febrero de 1963, se suicida.

8

«Él es mi perfecta mitad masculina»

Ted Hugues es un muy buen poeta. Es famoso y laureado, en Inglaterra, con el título de sir. Durante unos años, vive feliz con

Assia. Es lo que aparenta. Pero, de buenas a primera, su nueva esposa tiene problemas un poco raros.

Convive con un marido dominante y en extremo exigente, que cree estar en el centro del mundo. Assia, como antes de ella Sylvia, tiene que hacer todo lo que él quiere. Siempre debe mostrarse presentable, no está autorizada por su esposo a usar, en el interior de su casa, bata ni pantuflas ni estar despeinada. Al salir, su ropa y maquillaje deben estar impecables y actuar de manera simpática en las reuniones sociales.

Mientras sigue las órdenes de Hugues, tiene una hija, Alexandra, a la que apodan Shura y que, por desgracia, no vivirá muchos años por decisión de su madre.

Aunque lo parezca, no es lo que su marido le exige lo más grave para Assia. Tampoco que los amigos de Ted, que también eran amigos de Sylvia, y que se apartaron de él como si tuviera mal olor, la culpen de arruinar la vida de Sylvia y llevarla al suicidio. Lo peor es que le pasa algo muy extraño.

Assia comienza a actuar como Sylvia. Usa su ropa, se maquilla y se arregla el pelo como ella. Afirma que fue poseída por el espíritu de Sylvia y que Ted no la ama, sino que ama a Sylvia.

Ella es poeta, como Sylvia. Tiene el marido que tuvo Sylvia. El marido la trata como si fuera Sylvia. Como a Sylvia, el marido la engaña con otra mujer.

Assia conoce esta infidelidad y su situación empeora. A partir de entonces, cada día se aleja más del mundo real. Ya no es ella. En su locura, asume la personalidad de Sylvia y delira creyendo ser ella. Por supuesto que no se le acerca en nada: Assia es una poeta insignificante y no es una madre como aquella.

Para castigar a su marido infiel, se le ocurre asesinar a su hija Shura y, copiando a Sylvia, mete la cabeza en el horno de la cocina y se mata aspirando gas.

9



«Comí muchas manzanas verdes. Del tren en que voy nadie baja»

Cuando Sylvia selló la puerta del dormitorio de los niños, sabía que, a las nueve de la mañana, llegaría la enfermera que el doctor Horder, su psiquiatra, le asignó para vigilar la medicación.

Tuvo la delicadeza de dejar una nota junto a la puerta de entrada, para no asustar a nadie con lo que viera: «Llamen al doctor Horder y, por favor, saquen a los niños de la casa».

La enfermera la encontró muerta, sobre el piso de la cocina.

10

«Sonríes. No, no es mortal»

Ted Hugues, muerta Sylvia, se convirtió en su albacea y editor. Publicó sus libros inéditos y sus obras completas, excepto los capítulos del diario íntimo en los que Sylvia hablaba de su

matrimonio, como era de esperarse de un tipo tan preocupado por las apariencias.

Sylvia, después de muerta, ganó el premio Pulitzer.

Ted recibió mucho dinero editando los libros de Sylvia.

Cuando Sylvia murió, dijo: «Era previsible».

Fotografías: En todas: Sylvia Plath.
Epígrafes: Versos de poemas de Sylvia Plath.

Las hermanas Stephen

1



Vanessa nace en 1879 y le lleva tres años a Virginia. Son inglesas e hijas de sir Leslie Stephen, un muy respetado escritor e historiador y de Julia Jackson, reconocida por su belleza y por ser modelo de famosas pinturas de Burne-Jones.

Leslie y Julia eran viudos. Leslie tiene, de su primer matrimonio, una hija retrasada mental que, en la adolescencia, es internada por el resto de su vida. Julia es madre de dos varones y una hija. El matrimonio tiene cuatro hijos propios: Virginia, Vanessa, Thoby y Adriaen.

Vanessa y Virginia son educadas en un ambiente de clase alta, muy adinerada y relacionada al arte. Es la época post victoriana en Gran Bretaña y las costumbres están reguladas por una rígida moral. Las mujeres deben guardar la compostura y hacer lo que

se espera de ellas. Como es sabido, nacieron para ser madres y cuidar del hogar.

Aunque no parece un tiempo propicio para que dos mujeres de clase alta puedan hacer algo fuera de lo común, las hermanas van a mostrar el ingenio necesario para que les ocurran unas cuantas cosas interesantes.

Sobre todo, a partir de que se conviertan en la escritora Virginia Woolf y la pintora Vanesa Bell.

2



Cuando Virginia tiene trece años, muere su madre. La muerte le provoca una honda depresión. Su hermanastra Stella asume el rol materno, pero apenas dos años más tarde, se casa y muere de peritonitis en la luna de miel. Virginia se vuelve a deprimir.

Nueve años después, al morir su padre, es internada en una clínica psiquiátrica, de la que sale en poco tiempo.

No será la única vez que sea internada. Padece de trastorno bipolar o psicosis maníaco-depresiva.

Virginia y Vanessa siempre están rodeadas de gente vinculada a los más altos círculos intelectuales ingleses. Son inteligentes y talentosas. Una escribe, la otra pinta. Tienen un gran parecido físico y a las dos les pasó lo mismo siendo niñas.

Las dos son víctimas de abusos sexuales. Los abusadores son sus hermanastros, más de diez años mayores: George y Gerald Duckworth, educados en Eton y Cambridge y considerados respetables señorones de la moralista sociedad inglesa.

George es nombrado sir y Gerald se hace editor y tres de sus retratos cuelgan en la National Portrait Gallery.

3



Virginia y Vanessa se mudan a Bloomsbury, un barrio de Londres, acompañadas de sus hermanos Thoby y Adriaen.

El lugar se hace famoso al convertirse en centro de reunión de los más destacados intelectuales y artistas ingleses.

El Círculo de Bloomsbury se caracterizará por tener una posición ideológica de cierto desprecio por la clase alta inglesa (a la que la mayoría de ellos pertenece), por la libertad de pensamiento y la libertad sexual.

Vanessa quiere disfrutar de la vida a fondo. Tiene su opinión personal sobre la moral y la hipocresía y una forma desenfadada de entender las relaciones amorosas. Ella mantiene relaciones sexuales con hombres y mujeres y, con unos y otras, disfruta del mismo modo.

A pesar de ser tan liberal, como a la mayoría de las mujeres, se le ocurre formar un hogar y se casa con Clive Bell. Ya cumplió veintiocho años y parece una buena edad para aquietarse. Sin embargo, Vanessa no puede ser convencional. Tampoco Clive.

El matrimonio que forman es abierto. Ambos acuerdan que pueden tener los amantes que tengan ganas. Tienen dos hijos y varias relaciones extramatrimoniales. Vanessa se convierte en la amante de Roger Fry, un conocido crítico de arte, y, luego, del pintor Duncan Grant, con el que tiene una hija, Angélica.

La niña es bien recibida por Clive, que la trata como si fuera propia. Entretanto, tiene aventuras sexuales. Una de ellas es con la escritora Mary Hutchinson, una amiga muy íntima de su esposa. Vanessa y Mary suelen encontrarse a la hora del té para conversar sobre arte, las novedades que suceden en París y pasar un rato juntas en la cama.

Mientras Clive se entretiene con Mary, Vanessa aprovecha para irse de veraneo con su amante Duncan y con el amante de este: David Garnett.

Es obvio que Duncan (como Clive) es un bisexual con mayor inclinación por los vínculos homosexuales. Se siente muy atraído por David, que está perdidamente enamorado de él.

Vanesa está encantada de pasar una temporada con ellos. Es algo que vale la pena y, además, divertido.

A Vanessa le parece bien todo lo que sea sexual y lo vive sin culpas y con absoluta libertad. No es la clase de chica que precise de un psicoanalista.

4



Virginia se casa a los treinta años con Leonard Woolf, un escritor y economista del que dice: «Es un judío sin un centavo». Con Leonard mantendrá un matrimonio que durará hasta su muerte. Mientras los años transcurren, ambos dirigen una pequeña y famosa editorial y mantienen contacto con los intelectuales británicos más brillantes.

Las variaciones emocionales de Virginia son constantes. Pero tiene en Leonard alguien que la quiere y la calma. Ella escribe que su matrimonio con Leonard es un matrimonio completo.

Es posible que su concepto de «completo» tenga, para ella, un significado diferente al común. Virginia, hacia 1920, tiene una relación amorosa con Vita Sackeville-West, escritora y esposa de Harold Nicolson.

El amor apasionado entre las dos mujeres dura alrededor de un año. Cuando la pasión cede, deciden interrumpir el romance y seguir como buenas amigas. No será el único amorío de Virginia con mujeres. Puede ser que el sentido que le da a «matrimonio completo» es que su marido sea tan comprensivo y amplio en sus gustos personales como los es el marido de su hermana.

5

Virginia y Vanessa tienen que soportar la muerte de su hermano Toby; además de otros contratiempos. En especial, la enfermedad mental de Virginia, que la lleva a ser internada en varias ocasiones y a ser alejada de la ciudad para estar en un ambiente campesino que le resulte menos opresivo.

Vanessa es considerada una de las más importantes pintoras inglesas del siglo 20 y Virginia es una figura notable de la literatura universal.

Tal vez, los abusos sexuales infantiles a los que fueron sometidas por sus hermanastros hayan tenido bastante influencia en la relación entre ambas.

Ellas son muy amigas, confidentes y se complementan. Tienen una poderosa personalidad y viven venciendo los prejuicios y tabús de una sociedad de doble moral.

Sin embargo, esa liberalidad choca con la aceptación del matrimonio heterosexual. Como si, de todas maneras, acopladas a esa doble moral, creyeran que una mujer no puede realizarse sola y precisara de un hombre para sentirse «completa», como, con otro sentido, llama Virginia a su matrimonio.

Las dos son lesbianas y buscan matrimonios con hombres bisexuales que las entiendan y las quieran más allá de lo sexual.

Vanessa tiene un comportamiento sexual más libre que Virginia y su carácter resulta más espontáneo. Virginia es una brillante y potente intelectual que escribe narraciones de altísimo nivel literario, como *Al faro*, *Las olas*, *Orlando* o *La señora Dalloway* y, también, es una mujer apasionada. Pero tiene algo muy grave en su contra: está presa de la enfermedad mental y acabará hecha pedazos.

Virginia es demasiado inteligente. Reconoce su demencia y sabe que, cada vez, le resulta más difícil controlar sus crisis de angustia y depresión. Finalmente, llega el día en que son tan intensas que decide liberarse de ellas.

Va hasta el río cercano a su casa de campo, pone piedras en su ropa y se mete al agua, a fines de marzo de 1941.

Su cadáver es encontrado a mediados de abril de ese año.

Para Vanessa es un golpe de nocaut. Con Virginia eran inseparables. Pero le sobran agallas, aguanta el golpe de pie y sigue con su vida.

Las muertes y desgracias familiares la acosaron desde que era una niña. Como nunca fue una mujer de achicarse ante nada, se mantuvo firme, pintó y vivió hasta la vejez.

Un día de 1961, le falló el corazón y se murió, a pocos días de cumplir ochenta y dos.

A pesar de las desdichas, Vanessa aprovechó a fondo la vida y supo divertirse. Es posible que conociera el modo de convertir un día cualquiera en un día alegre. Y supiera cómo hacerlo por conocer demasiado bien el dolor.

En todas las fotos: Virginia Woolf y Vanesa Bell

Sissi y Mayerling

1 – El coto de caza



En octubre de 1888, en el valle de Helenthal, cerca de Baden, a pocos kilómetros de Viena, se inaugura un pabellón de caza. Tiene forma de castillo y lo hizo construir el archiduque Rodolfo de Hamburgo, heredero al trono del imperio austro-húngaro.

El lugar se llama Mayerling.

Tres meses después, el 30 de enero de 1889, poco antes del inicio de una cacería, encuentran muertos en el dormitorio principal al archiduque y a su amante, la baronesa María Vetsera.

Rodolfo está casado con la princesa Estefanía de Bélgica, que es hija del rey Leopoldo II. No tiene hijos ni dejó de tener aventuras amorosas. Está muy enamorado de María Vetsera, que es

una mujer muy hermosa, y quiere divorciarse para casarse con ella. Su padre, el emperador Francisco José I, no se lo permite.

El divorcio no resulta adecuado, por motivos políticos y morales. Deprimido y poseído por la demencia, de la que, desde hace tiempo, dio muestras, Rodolfo decide suicidarse.

Elige Mayerling para cumplir con lo que se propone.

En la madrugada, los sirvientes escuchan dos disparos.

Rodolfo asesinó a María y se suicidó.

Los cadáveres son encontrados en la cama, uno junto al otro. El suicidio fue de común acuerdo.

Esta es la versión oficial, aunque fue cambiada, ya que hubo una versión anterior.

En la primera, se informa que el príncipe murió de causas naturales y no se menciona a la baronesa Vetsera.

El hecho se convierte en leyenda y es contada como una tragedia de amor: la desdicha de los amantes los llevó al suicidio.

En realidad, el archiduque Rodolfo y la baronesa María Vetsera no se suicidaron juntos. Hubo un asesinato

2 – El matrimonio

El archiduque Rodolfo de Habsburgo, príncipe heredero de Austria, Hungría y Bohemia, es el único hijo varón del emperador Francisco José I y de la emperatriz Isabel de Austria. Su madre es una mujer muy especial. Todos la conocen como Sissi.

Isabel nace con el título de duquesa de Baviera. Es hija del duque Maximiliano de Baviera y de la princesa Ludovica de Baviera.

En 1853, Sissi, de dieciséis años, su hermana Elena y su madre, la duquesa Ludovica van a la residencia de verano de la familia real de Austria. Las espera su tía, la archiduquesa Sofía.

Las hermanas Ludovica y Sofía han planeado el encuentro de Elena y el emperador Francisco José para que se comprometan.

Las cosas no resultan como las imaginaron. Al emperador, entonces de veintitrés años, no le interesa Elena. Se enamora de la chica con trenzas, que no sigue los protocolos, anda a caballo a todo galope y se comporta con un exceso de rebeldía, considerando los gustos de la aristocracia.

Un año después, el emperador se casa con Sissi.

3 – La excéntrica



La emperatriz Sissi no es una mujer común. Tiene una excepcional belleza, es culta, habla varios idiomas, lee a Hegel, Shakespeare y Heine y está demasiado adelantada para su tiempo.

En política, incide en forma decisiva para que Hungría tenga iguales derechos que Austria en el imperio y, de forma inusual en las mujeres de la aristocracia, tiene preocupaciones sociales, dedicando gran parte de su tiempo en ayudar a los pobres.

Además, como si no le importara la opinión ajena, fuma cigarros, lo que ninguna mujer hace, al menos en público; le gusta navegar y suele pedir que la aten al mastil de su barco para disfrutar del mar tormentoso.

En forma increíble para una dama de su época, Sissi tiene en el cuerpo el tatuaje de un ancla, como muestra de su amor por el mar. Ama a los animales. Anda por todas partes acompañada por sus perros, tiene papagayos y toda clase de animales exóticos.

Es una apasionada de la equitación y una notable amazona. Participa en torneos ecuestres y gana muchos por méritos propios. Y hace algo impensable en una emperatriz: a diario, practica gimnasia.

Claro, si hubiera nacido ciento cincuenta años más tarde, no hubiera llamado la atención que tuviera tatuajes, hiciera gimnasia, navegara, fumara cigarros en público, anduviera a caballo o amara a los perros. Pero nació en la primera mitad del siglo 19 y, entonces, se puede decir que Sissi es excéntrica.

Es habitual verla con sombrero y sombrilla y si alguien desconocido se le acerca, pone un velo negro sobre su cara. Después de los treinta y cinco años, no se deja fotografiar más.

Como le gusta viajar, nunca se queda más de dos semanas en un lugar. Camina hasta ocho horas por día y desprecia las reuniones protocolares de la corte, que le provocan enfermedades psicosomáticas, como dolores de cabeza o náuseas.

En la aristocracia la miran con disgusto y tiene que soportar los constantes reproches de su marido. Debería seguir las normas y actuar como debe hacerlo una emperatriz. Hay conductas establecidas, obligaciones, límites que no se deben cruzar.

¿Por qué no se comporta como las otras emperatrices? ¿Está loca? ¿Es una mujer rebelde, que percibe lo que es convencional como una prisión? ¿Vive la vida a su modo, rechaza la pompa y la hipocresía de la gente de su propia clase social?

Por si no bastara, muchos se preguntan por qué no come. Excepto unos pocos, nadie la ve sentarse a la mesa para hacerlo.

La emperatriz Sissi mide 1,72 metros y pesa 49 kilos. Su cintura es de 50 centímetros. Para mantener la figura, hace dietas para adelgazar.

La emperatriz sufre, sin que ella o los que la rodean lo sepan, de anorexia-bulimia.

4 – Hijos



Sofía, la primera hija de Sissi muere a los dos años y la culpan de su muerte.

Su suegra, la archiduquesa Sofía se opuso a que las niñas viajaran con la madre, pero la emperatriz siempre hace lo que se le da la gana. Viaja con Sofía y Giselle y las dos se enferman de tifus. Solo Giselle se salva.

A partir de ese viaje, le prohíben encargarse de sus hijos. Los niños quedan bajo la dirección de la archiduquesa Sofía.

El otro niño es el heredero al trono, Rodolfo. Estos tres hijos nacen cuando Sissi, aún, no cumplió diecinueve años.

María Valeria, su cuarta hija, nace varios años después y es a la que considera su única hija. Se insinúa que María Valeria nació de su relación con el conde húngaro Gyula Andrássy. También, dicen que su amante es el motivo de los múltiples viajes de Sissi a Hungría. Sin embargo, la niña es demasiado parecida al emperador. Se trata de otra de las tantas calumnias de los enemigos.

Sissi se mantiene distante de su marido. No quiere tener relaciones sexuales con él y le permite tener una amante, que ella misma le consigue: la actriz Katharine Schratt, a la que llama «la amiga» y que es una asidua visitante al palacio real.

5 – Mayerling



Pocos días antes del suceso de Mayerling, los aldeanos vieron a extraños rondando en la zona. En esos días, el archiduque Rodolfo tuvo una fuerte discusión con su padre. Parece oponerse al emperador. Afirman que tienen insalvables diferencias políticas

y que hay un complot para derrocar a Francisco José y su hijo lo va a reemplazar.

En la época, muchos sostienen que el golpe de estado es impedido por los servicios secretos austriacos que llegan a Mayerling y asesinan al archiduque y a la baronesa.

También se dice que no fueron los servicios secretos austriacos, sino los franceses.

¿Por qué lo matarían los franceses? La respuesta: el complot es fomentado por Francia. El archiduque está enterado, pero se niega a participar. Lo matan para callarlo.

Esta última teoría es ridícula.

Si el archiduque conoce la conspiración y no está de acuerdo, ¿por qué no le dice a su padre y la combate? Si la conspiración está en marcha y los conspiradores no precisan del archiduque Rodolfo, ya que deciden matarlo, ¿por qué no se lleva a cabo?

La razón es simple: el archiduque no es asesinado por ningún servicio secreto francés.

Entonces, el asesinato fue ejecutado por los servicios secretos de Austria, enviados por el emperador para asesinar al hijo traidor, que se propuso derrocarlo. ¿Será así? Hay muchas contradicciones como para sostener esto.

Primera: el emperador, después de la muerte de Rodolfo, cae en una profunda depresión, que le dura años, y debe enfrentar el grave problema de su sucesión, ya que no tiene otro hijo que pueda ser el futuro emperador.

Segunda: los agentes, ¿cómo pudieron entrar en la casa?

Es posible suponer que los custodios fueron retirados o eran cómplices. Pero en la casa había decenas de sirvientes. Además de visitantes, invitados a una cacería por la mañana.

¿Por qué no muere nadie más? ¿Por qué nadie vio a alguien sospechoso? ¿Todos son cómplices del asesinato?

Tercera: ¿Por qué no hay una sola prueba del complot?

No hay ninguna prueba del complot porque no hay complot.

Se trata de un invento de la oposición política del emperador para implicarlo en el hecho. Pensar en un asesinato político tan complicado, es ridículo. Hubiera bastado usar veneno o buscar un anarquista que le diera un tiro en el pecho, como era habitual en la época.

6 – El otro asesinato



Cuando el heredero al trono muere, el matrimonio del emperador y Sissi se vuelve casi imposible. Él sigue muy enamorado, pero ella busca distanciarse cada vez más y se aleja de Viena por largos períodos, viajando en su barco a gran parte de los países de Europa.

El emperador trata por todos los medios de que regrese. Sissi no le hace caso y comienza a usar luto, que no abandona nunca.

Sissi no tendría por qué estar demasiado consternada por la muerte de Rodolfo. Siempre dijo que su única hija era María Valeria, la más pequeña. En definitiva, casi no tuvo contacto con sus otros dos hijos. Se la pasó viajando de un lado a otro sin parar y,

aunque dicen que no le permitieron criarlos ni educarlos, tal vez ella no quiso hacerlo.

Si no se lo permitieron, es curioso que una mujer tan inteligente, con tanta personalidad, que nunca acató las órdenes ni aceptó las reglas, fuera esta la única orden que obedeció.

Resulta difícil imaginarla agachando la cabeza, entregándose sin pelear y dejando a su suegra como madre sustituta.

Sissi parece haber tenido muchas energías para todo. Menos para cumplir con sus obligaciones de emperatriz y madre.

El 10 de septiembre de 1898, Sissi pasea con la condesa Irma Sztaray, su dama de compañía, a las orillas del lago Lemán, en Ginebra. Un anarquista le pega una puñalada en el corazón.

Sissi muere horas después.

De este asesinato nadie dice demasiado ni se hace una investigación acorde con la investidura de la víctima. Solo es uno de los tantos clásicos crímenes cometidos por algún anarquista.

Nadie pregunta qué sucedió con sus custodios. ¿Dónde estaban? ¿Por qué la dejaron sola?

Sin duda, un asesinato con un supuesto anarquista como culpable es muy conveniente.

7 – Mayerling

El hecho real, sin distorsiones, ocurrió así:

La baronesa María Vetsera fue encontrada muerta, cerca de la puerta del dormitorio, como si hubiera querido escapar.

Su cara y su cuerpo estaban muy golpeados

El archiduque tenía rasguños en la cara y muy lastimada una mano. Había recibido un tiro en la sien izquierda. El archiduque era diestro. La habitación estaba muy desordenada. Una mesa y una silla se encontraron caídas. Había adornos rotos en el suelo.

La impresión que produce todo lo que se ve es que hubo una descomunal pelea.

Es probable que el archiduque tuviera las facultades mentales alteradas. Abusaba del alcohol y del sexo en orgias. Deterioraba su físico pasando varias noches sin dormir y se lo veía muy alterado desde tiempo atrás.

Se quería divorciar y su padre no lo autorizaba. Discutieron por esta causa, no por motivos políticos.

La mayor parte del tiempo, el archiduque estaba deprimido y escribió cartas anunciando su suicidio.

El día de su muerte, sufrió una crisis nerviosa y quiso convencer a la baronesa para que se suicidara con él. Ella se negó.

Gritaron. Él la golpeó. Ella se defendió usando toda su ferocidad: le rasguñó la cara, le clavó los dientes en una mano y le provocó una herida seria.

En la lucha, unos muebles y unos adornos cayeron al piso. La baronesa trató de escapar, el archiduque, fuera de sí, la siguió golpeando. La baronesa perdió el sentido y cayó al suelo. Él no se detuvo y la mató a golpes. Cerró la puerta con llave.

Horas más tarde, al amanecer, se mató. El disparo lo hizo sosteniendo el revólver con la mano izquierda. No pudo usar la derecha por la herida que le causó la baronesa.

Los sirvientes escucharon el tiro. Llamaron a la puerta y trataron de abrirla. Estaba cerrada por dentro.

Con el auxilio de algunos visitantes, derribaron la puerta con un hacha. Encontraron a la baronesa en el suelo, con el cuerpo bañado en sangre por los golpes. El archiduque, sobre la cama, con un disparo en la sien.

La iglesia se negaba a enterrar a Rodolfo. Era un suicida. El emperador presionó. El Papa envió a su nuncio a Mayerling.

En un informe detallado, el enviado papal afirmó que se realizó un solo disparo, el que mató a Rodolfo.

María Vetsera murió por los golpes. Su cráneo estaba intacto, no recibió ningún balazo.

El nuncio, sin dudas, inducido por el emperador, mencionó la posibilidad del asesinato del archiduque por las heridas cortantes que tenía su cadáver.

De esta manera, Rodolfo pasó de ser un asesino y un suicida a víctima inocente

Ya podía ser enterrado según el ritual católico. Y el honor de la corona quedaba intacto.

El estudio de los cadáveres mostró que hubo horas de diferencia entre la muerte de uno y otro.

La baronesa murió mucho antes que el archiduque.

No hay posibilidad alguna de que hayan sido asesinados. No coinciden las horas de las muertes de uno y otro.

Las evidencias fueron contundentes: la baronesa María Vetsera murió cerca de la medianoche y el archiduque, alrededor de las siete de la mañana.

No hubo un suicidio de dos amantes desesperados ni un crimen político. Lo único cierto es que hubo un suicidio: el de Rodolfo de Habsburgo, que se lo anunció por carta a su esposa, la princesa Estefanía.

¿El motivo del suicidio? La depresión y el deterioro de su estado mental. Su permanencia en el campo era por un pedido del emperador, para que la vida campestre pudiera serenarlo.

El cadáver del archiduque fue exhibido al descubierto.

Se sacaron cantidad de fotografías del archiduque muerto.

Pueden verse un vendaje en su cabeza y el maquillaje en su cara, como en todos los cadáveres de su clase social. El maquillaje cubrió algunos rasguños y la palidez cadavérica.

María Vetsera fue enterrada en secreto en el monasterio cisterciense de Heiligenkreuz, el más antiguo del mundo.

Nadie, hasta casi cincuenta años más tarde, vio su cadáver.

Cuando se lo exhumó, encontraron que el cuerpo no recibió ningún balazo. Murió a consecuencia de golpes de puños.

Los servicios secretos se encargaron de tapar que Rodolfo de Habsburgo era un asesino y suicida. Fue una buena idea inventar un suicidio trágico, impulsado por un inmenso amor.

Una especie de adaptación de Romeo y Julieta.

8 – El asesinato de Sissi



El asesinato de Sissi fue a plena luz del día. Su asesino, Luigi Lucheni, de nacionalidad italiana, pero nacido en Francia, había estado enrolado en el ejército italiano y galardonado.

Afirmaron que era muy pobre. Pero, sin recursos económicos ni apoyo de ningún servicio secreto, pudo viajar a Suiza y enterarse con precisión del momento de la llegada de la emperatriz y del lugar donde se encontraría.

El informe oficial dice que el criminal encontró a Sissi de manera casual. Por propia decisión, vaya a saberse por qué razón, decidió asesinarla. Por suerte para él, llevaba un cuchillo por si encontraba un aristócrata para asesinar.

Lo que son las cosas, la aristócrata que encontró de casualidad fue, nada menos, la emperatriz Isabel de Baviera.

Lucheni era un tipo suertudo. Justo la mató en Suiza, un país sin pena de muerte. Hasta tuvo la suerte de que los custodios de la emperatriz no lo apresaran.

Una desgracia para Lucheni fue que lo atraparon los peatones. Hasta ahí acompañó la suerte. De lo contrario, todo hubiera sido más que exitoso. .

La versión oficial sostiene que la emperatriz no se dio cuenta de que le clavaron un estilete en el corazón y recién reaccionó al llegar a su barco, donde murió.

En el momento del hecho, ella y su dama de compañía creyeron que fue un choque con un transeúnte.

¿La emperatriz chocando con un transeúnte? Justo Sissi, que se cubría la cara cada vez que alguien se le acercaba.

No parece muy creíble.

Por otra parte, una pregunta casi elemental: ¿La custodia no debía impedir que alguien se le acercara?

Claro, es cierto que la custodia se retiró, no se sabe por qué, y la dejó sola.

Puede decirse que resulta bastante raro que una emperatriz pasee sin protección. Sobre todo en el caso de Sissi. ¿A quién se le puede ocurrir dejarla sola sabiendo que, en 1882, estando en Trieste la quisieron asesinar junto a su marido.

Si la emperatriz no advirtió, hasta llegar al barco, haber sido atacada, ¿por qué los peatones detuvieron al asesino?

¿Los peatones vieron un atentado, los custodios no lo notaron y la emperatriz siguió paseando como si nada?

El asesino fue preso con cadena perpetua. Dijeron que, doce años más tarde, se suicidó en la cárcel.

Lo más probable: facilitaron su fuga y, con una nueva identidad, volvió a ser un «anarquista» buscando víctimas «casuales» de la aristocracia.

¿Le habrá vuelto la suerte a Lucheni y encontró a otro aristócrata para apuñalar?

El asesinato de Sissi fue simple y clásico.

Un anarquista asesina a una aristócrata. Un anarquista que va preso y se suicida en su celda.

Es lo común. Un método usado en muchos países.

En la actualidad, el crimen de Sissi sería considerado un asesinato por encargo y Lucheni, un sicario.

¿Quién podría haber mandado a asesinar a Sissi?

Se puede pensar en esto: ¿por qué la custodia dejó sola a la emperatriz? ¿Quién dio la orden para que dejara el camino libre y Lucheni hiciera su trabajo tranquilo?

Sissi era la emperatriz. Le debían absoluta obediencia.

O sea: ella ordenó a la custodia que se fuera o la orden la dio alguien que tenía más poder. Y quién impidió que se investigara el crimen más allá de las formalidades.

¿Quién tenía más poder que la emperatriz?

La respuesta es tan evidente que resulta una perogrullada.

9 – El emperador

Francisco José era un tipo de ideas casi retrógradas. Debió ser muy difícil para él entender a alguien como Sissi.

Le habrá costado mucho aceptar a una mujer que no lo obedecía. Había nacido para mandar. Desde niño fue entrenado para el cargo y dar órdenes. ¿Se le acabó la paciencia y se cansó de ser despreciado por Sissi?

No había razones políticas para asesinar a Sissi, de modo que se puede elegir entre creer en un asesinato cometido de casualidad por un anarquista o que se trató de un crimen manipulado por los servicios secretos del emperador. Desde ya, por su orden.

Francisco José murió a los 76. Dijo una frase interesante: «En mi imperio las desgracias no conocen el ocaso».

Se refería al crimen de Sissi; a la muerte de Rodolfo; al fusilamiento, en México, de su hermano Maximiliano, al que Napoleón III nombró rey; a la muerte, de tifus, de Carlos, su segundo hermano. Y al exilio al que fue condenado su hermano menor, el pervertido Luis Víctor, su hermano menor, por ser un pedófilo.

Lo que resulta maravilloso es la manera en que el cine y los novelistas convirtieron a Sissi y al suceso de Mayerling en cuentos rosas, cuando lo más sórdido, oscuro y miserable de las acciones humanas dominaron esas historias.

En las fotos, en orden descendente: La emperatriz Isabel de Baviera (Sissi) en las tres primeras; Rodolfo y María Vetsera; el emperador Francisco José (a caballo junto a Sissi) y Sissi.

Eva Braun, la amante de Hitler

1



La chica se había educado en un colegio religioso. Tenía dos hermanas, un padre maestro y una madre modista. Los padres se divorciaron y la modista se volvió a casar. En la casa no había dinero y la muchacha tuvo que buscar trabajo. Tenía diecisiete años, era 1929 y el país estaba en medio de una crisis. El empleo lo consiguió en la casa de fotografía de Heinrich Hoffmann.

Pudo haber sido empleada en cualquier otro negocio. Pero el destino la llevaba de la mano. Hoffmann era el fotógrafo oficial del Partido Nacional Socialista.

Un viernes por la tarde, ella subió a una escalera móvil para acomodar unos archivos. Apoyada en los escalones, vio llegar a Hoffmann acompañado de un hombre con abrigo claro, un bigote gracioso y un sombrero en la mano. La chica se dio cuenta de que ese hombre le miraba las piernas. Pensó que, justo esa mañana, antes de salir de su casa, había arreglado el dobladillo

del vestido y no estaba segura de haberlo dejado recto. Al bajar de la escalera, Hoffmann la presentó: «*Herr Wolff*, nuestra pequeña y buena *Fräulein* Eva».

Un rato después, la señorita Eva se encontró sentada con los dos hombres, comiendo salchichas y bebiendo cerveza.

El señor *Wolff* no le quitaba los ojos de encima y se mostraba muy cortés. Ella miró el reloj y decidió que era hora de irse.

El señor *Wolff* se ofreció para llevarla en su Mercedes. Ella se negó. Ya estaba en la puerta del negocio cuando Hoffmann la llamó. En voz baja, le preguntó: «¿No te diste cuenta de quién es él?». La señorita Eva se quedó callada. Hoffmann agregó:«¡Es Hitler! ¡Adolf Hitler!».

Ella se acomodó el pelo y respondió: «¡Ah, sí! ¡Por supuesto!».

A la señorita Eva ni siquiera se le ocurrió pensar que ese hombre podía ser alguien importante. Pero lo era. Y llegaría a ser, en cuatro años, el hombre más poderoso de Alemania.

2

Si ese viernes a la tarde, mientras regresaba a su casa para contarle a su hermana Gretl que la habían invitado a subir a un Mercedes, alguien le hubiera dicho que se enamoraría perdidamente de ese hombre y llegaría a morir por él, la señorita Eva se hubiera reído a carcajadas.

A los pocos días, la vida de Eva empezó a cambiar. Recibió flores y bombones. Se los enviaba Hitler.

Ella ignoraba que él mantenía una relación muy particular con su sobrina, Geli Raubal, diecinueve años menor a él.

Angélika o Geli, como la llamaban empleando un diminutivo, era una de las dos hijas de Angela, la hermanastra de Hitler.

Angela se había trasladado desde Austria para ser el ama de llaves de Berghof, la villa que Hitler compró en las cercanías de

Berchtesgaden. Geli tenía diecisiete años y Hitler no demoró en interesarse demasiado en ella. Dos años después, la llevó con él a vivir al piso de nueve habitaciones que compró en Múnich.

A partir de entonces, empieza una relación un tanto extraña, compleja, con mucho de perversión.

Geli no tenía una buena vida. Su tío le cortaba toda forma de libertad. A toda partes debía ir acompañada y solo podía hacer lo que él le permitía. Hitler estaba obsesionado con ella y, por supuesto, no era la preocupación del tío paternalista que cuida de una sobrina, sino la de un hombre por su amante.

Cuando Geli inició una relación sentimental con Emil Maurice, chofer, escolta de Hitler y uno de los primeros miembros de las SS, Hitler no se opuso. Al contrario, se mostró satisfecho.

Claro que no demoró en ordenar el traslado de Maurice y separarlo de Geli y de su propio círculo al enterarse que pensaban comprometerse y casarse.

A Geli se le ocurrió completar sus estudios de música en Austria. Era una buena idea para alejarse de su tío, pero Hitler le negó el permiso. Fue el límite para su depresión.

En la noche del 18 de septiembre de 1931, a los 23 años, Geli se encerró en su dormitorio y se pegó un tiro en el pecho.

Esa tarde, Hitler había viajado a Núremberg para asistir a una reunión. Al recibir la noticia, quedó devastado. Fue tan aguda su angustia que intentó suicidarse. Rudolf Hess se lo impidió.

Todas las nochebuenas, hasta los comienzos de la guerra, las pasó encerrado en el cuarto de Geli. Nadie, exceptos él y la ama de llaves, tenía acceso a esa habitación.

Una gran cantidad de retratos de Geli fueron puestos en la villa de Berghof y en la Cancillería.

Cuando Geli se suicidó, hacía unos dos años que Eva Braun era la amante de Hitler.

3



Eva no se parecía a Geli. Tenía un cuerpo más atlético y, más bien, regordete. Era rubia y Geli, castaña oscura.

Se adaptó rápido a los gustos de Hitler oscureciendo el color del cabello, cambiando su forma de vestir, de caminar y perder un poco de su histrionismo.

De todas maneras, su relación con Hitler era oculta. Con excepción del círculo más íntimo, nadie en Alemania estaba enterado de lo que sucedía entre ellos. Recién al terminar la guerra, se conocería el vínculo tan especial que los unió.

Geli había sido una relación obsesiva. Según él dijo, ella fue la única mujer que amó en la vida. Eva, era otra cosa. Lo atraía como un remolino del que no podía escapar.

Necesitaba tenerla bajo su completo dominio, como si fuera un títere que sujetara con los hilos.

Eva parecía interesarle por su juventud, sus bromas y su permanente alegría. En esos años, dijo que se hubiera casado con Geli, pero jamás se casaría con alguien como Eva.

4

Por razones distintas, Geli y Eva pasaron por hondas depresiones y procedieron de forma parecida. En agosto de 1932, Eva se pegó un tiro que le seccionó una arteria del cuello.

Eva y Geli tenían por Hitler sentimientos muy distintos. Mientras Geli quería librarse de él, Eva pretendía tener una mayor atención. Su intento de suicidio fue un llamado para que la tuviera en cuenta.

Hitler le dio más tiempo y la dejó pasar algunas noches en su departamento, al que ella nunca había ido. Más adelante, le alquiló un departamento en Múnich, que Eva compartió con su hermana Gretl. El alquiler era pagado por medio de Hoffmann, con el que Eva y su hermana seguían trabajando.

Con Hoffmann, aprendieron la técnica de la fotografía. A las hermanas las fascinaba fotografiar. Muchas de las más conocidas fotos de Hitler fueron tomadas por Eva.

Acompañando a Hoffman, Eva viajó varias veces como parte del séquito de Hitler. Nadie sospechó que era su amante. Hitler siempre se mostraba como un serio hombre célibe.

En 1935, cuando Hitler tuvo el control total del gobierno, la relación comenzó a ser más cercana. Por segunda vez, Eva usó el mismo recurso para reclamar ser mejor atendida: intentó suicidarse con barbitúricos y tuvieron que lavarle el estómago.

Se salió con la suya. Al otro año, Hitler la hizo mudar a una villa en Berchtesgaden, junto a Gretl.

El ascenso de Eva, molestó a unos cuantos. Angela Raubal, la hermanastra de Hitler y madre de Geli, la despreciaba y se refería a ella como «la vaca estúpida».

El enojo y la burla hacia Eva tuvieron un mal efecto para Angela. Fue despedida como ama de llaves de Berghof.

El despido de Angela resultó un buen mensaje para quienes tenían que tratar con Eva.

Comprendieron que ella era una intocable.

5



En 1939, en el inicio de la segunda guerra mundial, Eva se instaló en la Cancillería. Su cuarto comunicaba con la biblioteca de Hitler, aunque ella solo tenía permitido entrar a la suite principal por la puerta de servicio.

En los comienzos de su estadía en la Cancillería, ni siquiera el personal doméstico se enteró de que Hitler y Eva eran amantes. Creían que ella solo era una empleada. Pero Eva tenía fuerza de voluntad, paciencia y constancia, así que, poco a poco, fue consiguiendo que las cosas cambiaran.

Mientras tanto, tuvo que mantenerse encerrada durante las reuniones sociales. Y no pudo acceder a ninguna ni rogándole a Hitler, como lo hizo cuando a una de esas reuniones asistió la famosa protagonista de una de las historias más controvertidas del siglo 20, Wallis Simpson (una estadounidense, dos veces divorciada y casada con el ex rey Eduardo VIII, que abdicó al trono y no por amor, como se dijo en la época, sino por ser pro nazi).

Eva la quería conocer en persona porque, curiosamente, estaba convencida de que tenían muchas cosas en común.

Cuando la relación no pudo seguir oculta y fue conocida por los allegados a Hitler, Eva jamás pudo cambiar la opinión de las esposas de Ribbentrop, Goering y Goebbels.

Las tres la ignoraban por completo, la trataban con desprecio y la consideraban una «idiota inculta».

Como fuera, Eva ya era «la señora del Berghof». Este sitio de los Alpes tenía más de treinta cuartos y varios túneles y refugios en los alrededores.

En él, Eva era la indiscutible dueña de casa.

A medida que la guerra avanzaba y Hitler salía ileso de varios atentados contra su vida, la figura de Eva crecía. Se mostraban juntos, se fotografiaban y se los solía ver tomados de la mano.

Si él no estaba con uno de sus casi constantes retorcijones intestinales y pasaba por un rato de buen humor, la llamaba «cosita» y decía que la había conocido siendo una «gordita simpática» y que, ahora, parecía «un vestido con huesos»; se reía de los dos terriers escoceses negros de Eva diciendo que esos no eran perros; un verdadero perro debía ser como su inseparable ovejera alemana, Blondie.

Los dos eran por completo distintos en sus gustos. A Eva no le interesaba el arte, aunque se mostraba respetuosa y asistía a los conciertos de buena gana. A Hitler lo fascinaba la música clásica y era adicto a la lectura. Antes de hacerse político, escribió varias

obras de teatro; tuvo pretensiones de ser pintor y, para él, fue una gran frustración ser rechazado en dos oportunidades en el ingreso a la Academia de Bellas Artes. Era abstemio, vegetariano y no fumaba. A Eva le gustaba el champán, la carne y el cigarrillo.

Ella era displicente con su salud y la limpieza de los cuartos. No era raro que su ropa interior y sus medias estuvieran tiradas en el piso. Él, un hipocondríaco, temeroso del cáncer y maniático de la higiene. No podía haber nada sucio a su alrededor.

Sí, eran muy distintos. ¿Qué los unía?

6



Hitler y Eva podrían verse como una pareja formada por una personalidad poderosa y otra muy débil y sumisa.

Un hombre seductor, educado, amable, inteligente, culto, de carácter fuerte y una mujer de escasa educación, algo inocente, graciosa, que lo sigue con amor y admiración. Podría verse así.

Sin embargo, no se trata de un tipo cualquiera. Ese tipo era el que escribió *Mein Kampt*, en el que desarrolló sus teorías racistas y que resultó un extraordinario éxito editorial, que lo convirtió en millonario. Ese tipo era el que condujo la más atroz y demencial persecución racial de la historia, que derivó en una des-

piadada humillación, torturas y asesinatos de judíos, eslavos, gitanos, homosexuales y retrasados mentales

De no ser por estos hechos, se los podría ver como a una pareja como muchas. Y la «señora del Berghof» sería una chica pobre, enamorada del hombre más poderoso de Alemania.

O sea, casi una heroína de cuentos de hadas.

Pero Eva no era una muchacha ingenua e inocente.

Ninguno de los que estaban cerca de Hitler era ingenuo o inocente. Mucho menos podía serlo su compañera fiel. Para estar en esa posición debía tener las mismas ideas y creencias.

La «gordita simpática» estaba muy al tanto de los campos de concentración, acosos raciales y matanzas. Tendría que haber sido retardada mental para no saberlo. Y no lo era.

Por el contrario, le sobraba paño. De no ser así, no habría pasado de ser otra más entre las amantes que tuvo Hitler.

Si Eva solo era una chica divertida, que se entretenía sacando fotos, resulta difícil explicar cómo hizo para llegar a ser «la señora del Berghof» y una intocable a la que le alcanzaba con mover una mano para hacer despedir al que la molestara.

Creerla una tontita es subestimarla demasiado. Basta seguir sus movimientos en los últimos días de la caída de Hitler para entender la clase de chica que realmente era. Desde ya, una que no tenía nada que ver con «la vaca estúpida», la «idiota inculta» o la gordita simpática».

7

Puede ser que Eva no fuera muy inteligente, pero sabía cómo conseguir lo que quería. No solo se convirtió en amante de Hitler, sino que llegó mucho más lejos que las otras.

Al mismo tiempo que a Eva, Hitler tuvo varias amantes: la directora de cine y propagandista del nazismo, Leni Riefenstahl;

las actrices Pola Negri, Lil Dagover y Olga Chéjova, una estrella del cine alemán y protagonista de una película de Hitchcock, y la inglesa Unity Mitford, hija de lord Redsdale. Ninguna de estas mujeres pasó mucho tiempo junto a Hitler. Entraron y salieron rápido de su vida y pasaron el resto de las propias negando haber tenido relaciones sexuales con él.

La que peor la pasó fue la de mayor talento, Leni Riefenstahl. Pudo hacer dudar sobre su paso por la cama de Hitler, pero no pudo evitar ser llevada a la ruina económica y al desprestigio por las películas que filmó enalteciendo al régimen nazi.

Eva «la superficial que pasa el tiempo pintándose las uñas», como la definió una de las secretarias de Hitler, estuvo más de quince años al lado del hombre más codiciado de Alemania. Y hasta obtuvo de él lo que ninguna otra mujer consiguió: un anillo de casamiento.

8



El 28 de abril de 1945, Traudl Junge, entonces de 24 años, secretaria personal de Hitler, sin mostrar su turbación, mecanografió lo que le dictaba: su testamento.

La guerra estaba perdida. Los rusos habían invadido Berlín y bombardeaban, en forma constante, el edificio de la Cancillería.

En un búnker, a quince metros bajo tierra, estaban Hitler, Eva y los más leales seguidores. Hitler permitió que se fueran todos los que quisieran hacerlo.

El personal abandonó el búnker. Excepto las secretarias privadas de Hitler: Gerda Christian y Traudl Junge; tampoco se fueron la secretaría de Martin Bormann, Else Krüger, y la cocinera Constanze Manziarly (la única de la nunca se supo el destino).

Las secretarias tuvieron una vida larga. A Christian le tocó vivir un pésimo momento al ser violada por los soldados rusos.

Krüger se casó con el oficial inglés que la interrogó y que, más adelante fue profesor en Cambridge.

Traudl se convirtió en periodista y exitosa escritora de un par de libros. Siempre dijo que Hitler era muy agradable y simpático. Además, aseguró que no había tenido ni la menor idea del Holocausto ni de otras atrocidades que se cometieron. Aclaró que, en su presencia, nadie pronunció la palabra «judío».

Es sorprendente que no estuviera enterada de nada siendo la secretaria privada de Hitler.

El día en que Traudl tecleaba en la máquina de escribir lo que le dictaba su jefe, Eva, en otro cuarto, dejaba instrucciones para que entregaran sus ropas y joyas.

Se había negado a escapar a Suiza. Pudo haberlo hecho con facilidad. Eligió viajar desde Múnich, arriesgar su vida cruzando la línea de fuego y meterse en el búnker.

Días antes, el arquitecto y ministro de armamentos y producción, Albert Speer había abandonado el búnker. Al terminar la guerra, salvó su vida con mentiras bien defendidas en los juicios de Núremberg. Como Traudl, también él de manera descarada, juró desconocer el Holocausto. El arquitecto Speer, sin ninguna duda, estuvo involucrado en la «solución final».

Speer escribió sobre los últimos días en el búnker y contó lo que Eva hizo en esos momentos: «Siempre se la veía bien. Mostraba un temple que nadie parecía tener. Todo el tiempo transmitía paz».

Cuando Traudl acabó de redactar el testamento, fue llamada al cuarto de Eva.

La esperaba con un tapado de piel de zorro en la mano.

Era su preferido. Se lo regaló.

Con un hilo de voz, le dijo: «Tengo miedo».

De inmediato, recuperó la sonrisa. Tomó champán. Se puso un vestido largo de seda negro, se miró un largo rato en el espejo y, con el cabello bien peinado, el maquillaje cuidado como siempre, fue sonriendo a la ceremonia de su casamiento.

9

Ocho fueron los invitados. Hitler usaba un traje militar.

Bormann y Goebbels fueron los testigos. Wagner, un funcionario menor, presidió la ceremonia.

Eva firmó el acta matrimonial como «Eva B». Tachó «B» y escribió: «Eva Hitler, antes Braun».

El anillo de bodas le quedó demasiado holgado. Se las ingenió para sostenerlo en su dedo anular.

Pasaba media hora de la medianoche.

Eva dijo que en una boda no podía faltar música.

Le llevaron el fonógrafo y su único disco, «Rosas rojas».

Eva estaba radiante.

Salió al pasillo y no dejó a nadie del personal sin saludar.

A la mañana siguiente, al levantarse, un ordenanza, la saludó diciendo: «Buen día, *Fräulin* (señorita)». Eva sonrió y le respondió: «Es preferible que me llame *Frau* Hitler (señora Hitler)».

10



El día 29 de abril pasó muy lentamente.

Eva fumó mucho, pero ni por un minuto perdió el buen semblante ni disminuyó su ánimo. Todo el tiempo conversó con las secretarias y los ayudantes. Hacía bromas, se reía, como si estuviera usando su histrionismo para impedir el desaliento.

En las últimas horas de la tarde, Hitler recibió la noticia del asesinato y ultraje de los cadáveres de Mussolini y Clara Petacci.

Entonces, pidió que, al morir, su cuerpo fuera incinerado. Nadie debía encontrarlo.

En la madrugada, firmó su testamento político. Como testigos, dejaron su firma Bormann, Goebbels y Krebs.

En el documento, reafirmó sus ideas: los judíos eran culpables de los males de Alemania; él los persiguió y castigó con justicia, sin haber flaqueado nunca. Expresaba su satisfacción por haber cumplido con el exterminio de los judíos y, aunque no fue suya la creación del método y hubo una enorme cantidad de cómplices, asumió la completa responsabilidad de la «solución Final».

Estaba orgulloso de sí mismo y de su acción de gobierno.

11

El 30 de abril, Eva se puso el vestido negro favorito de Hitler. Se acercó a Traudl y, con un sollozo, pasándole el brazo por los hombros, le dijo: «Por favor, no te quedes aquí. Trata de salir» y agregó: «Saluda a Múnich de mi parte».

Traudl se quedó mirándola, la vio alejarse y no comprendió lo que iba a suceder.

Eva, con una sonrisa en los labios, le dio la mano a todos los presentes. Pudo ver cómo su marido, Führer del Tercer Reich, se paraba delante de la puerta de su despacho, esperándola.

Fue con él. La puerta se cerró cuando entraron al cuarto.

Se quedaron solos. Era la media tarde.

Hitler se sentó en el sofá. Eva, a su izquierda.

Es posible que hablaran de algunas cosas. Tal vez, recordaron mejores tiempos.

Frente a ellos: una mesa baja sobre la que había una botella de champán y unas copas. También, una pistola, una jarra con agua, y dos pastillas de cianuro.

12

Los cuerpos de Hitler y Eva fueron llevados fuera del búnker y metidos en un profundo pozo.

Se los roció con doscientos litros de gasolina.

Goebbels entregó los fósforos a Otto Günsche, el edecán de Hitler, para que quemara los cadáveres.

Los obuses rusos caían cerca de ellos.

Se formó una hoguera. Günshe cumplió la última orden que le dio el Führer.

Hitler se pegó un tiro en la sien derecha.

Su cuerpo cayó hacia adelante, sobre la mesita.

Eva murió por el efecto del cianuro.

Su cabeza quedó apoyada en el brazo del sofá.

Su vestido estaba mojado. La jarra de agua le cayó encima, volcada cuando el cuerpo de Hitler se desplomó.

La perra Blondie fue envenenada con cianuro el día anterior, por decisión de su amo.

Así terminaron Hitler y Eva Braun. Durante unos años, tuvieron medio mundo a sus pies

Se especuló con la falsedad de sus muertes.

Parece desconocerse un hecho: la presencia de Goebbels en la incineración de los cadáveres. Y la acción que el fanático matrimonio Goebbels llevó a cabo al día siguiente, a consecuencia del suicidio de Hitler.

El 1 de mayo, Magda, esposa de Goebbels, de acuerdo con su marido, asesinó con veneno a sus seis hijos.

No concebían para ellos un mundo sin Hitler.

Después, se sentaron en dos sillas, en un pequeño cuarto.

Un oficial, por orden de Goebbels, les pegó un tiro en la cabeza a cada uno de ellos.

13

Eva conoció a Hitler cuando era un político con pretensiones de alcanzar el poder. Lo acompañó en su ascenso, su apogeo y su caída. Se entregó a él en cuerpo y alma. Pero no fue amada. De haberlo sido, el hombre al que quiso con devoción hubiera impedido su muerte. Pudo ordenar que la adormecieran y la ubicaran en un avión con destino a Suiza.

Hasta pudo subir al mismo avión a su otra seguidora incondicional: Blondie y dejarla al cuidado de Eva. Prefirió matarla.

Estuvo al lado del hombre al que la mayoría de los alemanes vieron como al nuevo cristo. Pero no realizó ninguna acción de

interés histórico en los quince años en los que estuvo junto a él. Careció de toda influencia política y el pueblo alemán ignoró su relación con el *Führer* hasta después de la guerra.

14



Todo lo que Eva hizo fue estar, contra viento y marea, a disposición del hombre del que se enamoró. Y dio lo máximo que un ser humano puede dar por otro: la propia vida.

Cuando se negó a refugiarse en Suiza y viajó de Múnich a un búnker rodeado de enemigos para ir a morir junto a su amante, produjo un acto de amor, valor y lealtad, que muy pocas mujeres hubieran llevado a cabo.

Magda Goebbels hizo lo mismo que ella. Tampoco se escapó. Fue al búnker con sus seis hijos para asesinarlos y recibir un tiro en la cabeza.

En Magda Goebbels, se manifiesta la demencia de los que rodearon a Hitler. En Eva Braun, permanece escondida detrás de un apasionado sentimiento de amor.

Hitler fue un líder político al que los alemanes siguieron como las ratas al flautista en Hamelin, las industrias alemanas le dieron los recursos, otras naciones lo apoyaron.

Hitler era un representante (carismático, demagógico y psicótico), pero nada más que un representante, un portavoz de millones que estaban de acuerdo con su política racial y bélica.

No hubo seguidor de Hitler que careciera de demencia y maldad. En Hitler se personifica una de las formas de la locura y la maldad de los hombres.

En su gobierno, no hubo inocentes, solo culpables.

Eva Braun de Hitler comenzó recibiendo flores y bombones.

Después, recibió dinero, joyas, ropas y poder.

A los treinta y tres años, recibió una pastilla de cianuro.

Y un anillo que le quedaba grande.

En todas las fotos: Eva Braun y Adof Hitler.

Diego Rivera y Frida Kahlo

1



En 1913, una niña de seis años sufre un ataque de poliomielitis. Es el comienzo de una larga lista de desgracias que tendrá que vivir. Queda con una pierna más delgada que la otra.

En el año 1922, ya adolescente, se inscribe en la prestigiosa Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México.

Pronto se hace famosa en la escuela. No por sus dotes de estudiante, sino por su rebeldía y ser la jefa de un grupo de alumnos díscolos que no respeta a los profesores y los toma como blanco de bromas.

Unos años después, en 1925, al terminar de estudiar técnica de grabado, porque le atraen las artes plásticas, sufre un grave accidente con el tranvía. Se le rompe la columna vertebral; se le quiebran varias costillas, el cuello, la pelvis y un pie.

A partir de entonces, su vida queda ligada a la enfermedad.

En los próximos años y hasta el último de sus días, será operada más de treinta y cinco veces.

Es una muchacha de carácter enérgico y no es fácil de vencer. Después del accidente, pasa meses en la cama, casi sin poder moverse y se dedica a pintar. Con los años, llegará a ser una pintora famosa en todo el mundo y su vida se convertirá en una leyenda. Ella es Frida Kahlo.

2

Mientras a Frida le pasan estas cosas, un pintor que se hará muy famoso, llamado Diego Rivera, anda recorriendo el mundo aprendiendo pintura y conociendo a tipos como Picasso o Valle Inclán. Es muy enamoradizo y, en París, se casa con una talentosa pintora rusa, Angelina Petrovna Belovna, que obtiene fama con el seudónimo Angelina Beloff.

Con ella, Diego tiene un hijo, que muere al año de nacer.

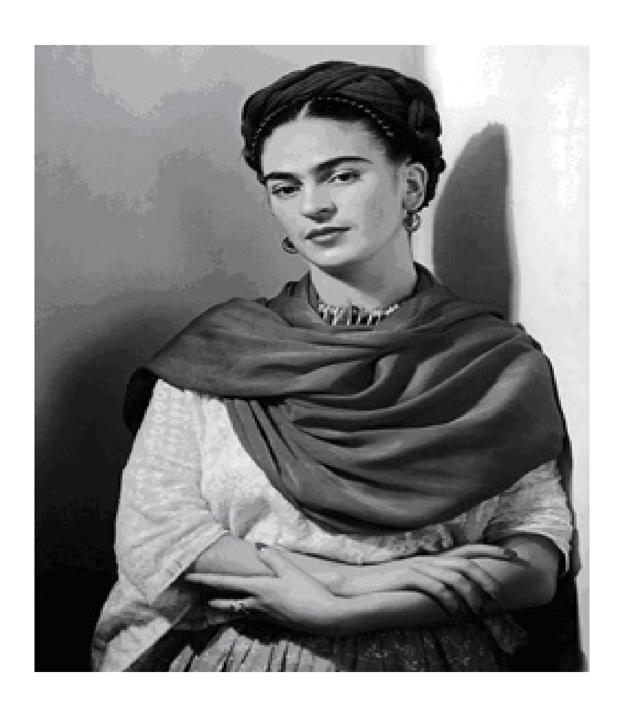
Rivera no es de la clase de hombre que se caracteriza por ser fiel. Estando casado, mantiene relaciones con otra pintora rusa muy destacada, Marevna Vorobe-Stebelska, la primera mujer que pintó dentro del cubismo.

Del amorío, nace una hija, Marika. Rivera la visitará hasta que la niña cumpla dos años y, luego, no la verá jamás.

El de padre es un papel que no está dispuesto a desempeñar, así que se aleja para siempre.

Marevna es una mujer adelantada a su tiempo. Es independiente y acostumbrada a hacer lo que se le da la gana. Al terminar el romance con Rivera, no se hace problema y sigue su camino sin necesitar colgarse de nadie y mucho menos del pincel de un tipo muy machista y con tanto egoísmo como para ser incapaz de ceder algo de sí y afrontar sus deberes.

3



Después de acabar con sus apasionados romances europeos, Diego regresa a México. En 1922, lo contratan para pintar el que será su primer mural, en la Escuela Nacional Preparatoria. Justo la escuela donde estudia Frida.

Rivera tiene 36 años y Frida 15. Es poco lo que pasa entre los dos. Apenas algunas conversaciones mientras él pinta.

A fines de ese año, Diego, comunista respetuoso de la institución matrimonial, se casa por segunda vez.

La nueva esposa es Guadalupe Marín, una indígena de largos cabellos negros y enormes ojos oscuros, a la que llaman La Gata Marín. Tiene dos hijos con Guadalupe, pero no dura mucho con ella. Una vez más, demuestra que no tiene interés en ser padre; tampoco marido más allá de lo que le dura el apasionamiento.

Frida es comunista y, como Diego, militante activa. Pasa poco tiempo para que se reencuentren. Frida está más crecida y se la ve merecedora de tener un buen amorío.

Rivera resulta ser un fiel creyente del matrimonio y va por el tercero. Se casa con Frida en 1928.

4

El matrimonio tiene grandes altibajos. Frida no puede tener hijos por sus problemas de salud y las operaciones que sufrió.

Rivera siempre fue hombre de andar atrás de las mujeres y tiene unos cuantos romances, incluso con su cuñada Cristina, la hermana de Frida, que no ignora lo que hace su marido. Algunas veces, se enoja y, en otras, es tan infiel como él.

Los gustos de Frida son muy amplios y abarcan las relaciones sexuales tanto con hombres como con mujeres.

El matrimonio, al que alguien definió como «la unión de un elefante con una paloma», por el voluminoso cuerpo de Rivera y la pequeñez de Frida, fue exitoso en el arte y no tanto en asuntos más íntimos.

Diego se hizo muy famoso en todas partes. Esto incluye a Estados Unidos, donde Rivera muestra sus enormes contradicciones: es un militante comunista que, se supone, combate al capitalismo, pero es amigo de magnates y artistas de Hollywood. Con ellos, comparte fiestas muy divertidas y gana mucho dinero pintando obras a pedido,

Puede decirse que Rivera era un comunista cholulo y, sin ninguna duda, uno que por unos cuantos dólares se olvidaba de sus convicciones. Si es que las tuvo.

Entretanto, Frida es considerada una pintora surrealista. Sobre esa clasificación, tan propia de la gente que necesita tener cada tarro con su rótulo, ella responde: «Me consideran surrea-

lista y jamás pinto mis sueños. Solamente pinto mi vida». Aceptando el consejo de su marido, todo el tiempo se viste como él quiere: de mexicana típica y sin depilarse las cejas ni las axilas.

Rivera sabía cómo publicitar sus productos: los vestidos largos y coloridos, los collares y las cejas cejijuntas forman parte de la imagen característica de Frida.

A ella le gustaba vestirse a la europea, sin embargo (por más Frida Kahlo que haya sido) hizo lo mismo que otras mujeres frustradas: renunció a lo que prefería para dar el gusto a un marido que del machismo hacía un culto y estaba convencido de que la mujer debe hacer lo que el hombre le diga. Para que haya un amo se necesita un esclavo que acate las órdenes.

En Diego y Frida, los roles estaban claros.

5



León Trotsky era uno de los principales hombres de la revolución rusa de 1917. Lenin y él fueron los teóricos y organizadores del plan que llevó a los comunistas al poder.

Hasta la muerte de Lenin, todo fue bien para Trotsky y tenía la capacidad y los méritos para sucederlo. Stalin no pensaba así. Se opuso a él, lo destituyó de sus cargos, acusándolo de atentar contra el partido y el país y lo expulsó de Rusia.

Trotsky recorrió varios países hasta llegar a México, en 1937. Lo acompañaba su segunda esposa, Natalia Sedova, una revolucionaria activa e inseparable de León. Formaban un matrimonio ejemplar y un modelo a seguir, según idealizaban los trotskistas que veían el oasis donde solo había arena.

El matrimonio se hospeda en Casa Azul, en Coyoacán, hogar de Frida desde niña y que compartió con Rivera.

Trotsky andaba por los sesenta años y Frida, por los treinta. Rivera viajaba mucho y Natalia confiaba en su esposo.

Una mujer comunista como Frida no podía desaprovechar la oportunidad de acostarse con una especie de estatua viviente. Y para un hombre viejo siempre es atractivo tener sexo con una mujer mucho más joven. Aún mejor si es una pintora famosa.

Debe haber sido excitante para ambos, sobre todo por el detalle de la esposa andando por la misma casa.

Trotsky era un refugiado político y Rivera le abrió la puerta de su casa dándole albergue, pero la pasión sexual no se fija en estas cuestiones y la moral que se pregona se va por el inodoro al convertirse en un obstáculo para hacer lo que se quiere.

Ser comunista no es ningún certificado de decencia.

León y Frida se acostaron varias veces. Después, él regresó a su matrimonio ideal con Natalia Sedova y se fue a vivir a unas cuadras, en otra casa de Coyoacán, donde resistió un atentado a balazos, encabezado por el pintor David Siqueiros.

Más adelante, en 1940, con un plan más preciso, el catalán Ramón Mercader le partió la cabeza con un pico.

Un año antes del crimen, Frida se había divorciado de Rivera. Cuando Trotsky murió, la metieron presa. Fue acusada de asesi-

nato. Rivera, también, fue detenido. No eran culpables ni estaban implicados de alguna forma, como sí lo estuvieron muchas de sus amistades, especialmente, Siqueiros.

A pesar de las graves acusaciones y el mal rato, todo eso resultó bueno para la pareja de Diego y Frida. Como si ya nada se interpusiera entre ellos y la emoción de ser considerados asesinos los hubiera excitado, decidieron volver a casarse.

6



Los dos siguieron con su matrimonio sin cambiar demasiado sus estilos de vida. Cada día se hacían más famosos mientras la salud de Frida desmejoraba sin pausas.

Para los comienzos de los años 50, los problemas de Frida se volvieron muy delicados.

En todos los años de su vida, desde su parálisis infantil y el accidente del tranvía, había tenido suficiente temple como para soportar todo. Pero cuando el sufrimiento es constante, tarde o temprano, algo se quiebra y se llega al límite.

En 1953, Frida está en un hospital. Su pierna tiene gangrena. Le cortan la pierna. Después, ya no es la misma. Por primera vez, frente a la gente, se la ve deprimida.

Rivera está con ella en todo momento, por lo menos, en los que no está con otra. La lleva a Casa Azul y la ve dedicada a escribir poemas. No tiene ganas de hacer otra cosa.

En uno de esos días, Rivera le confiesa a una vieja amiga: «La veo sufrir tanto que, a veces, pienso en matarla para acabar con tanto sufrimiento».

7

Escribiendo poemas y pensamientos sobre el dolor y el remordimiento, escribe: «Espero alegre la salida y espero no volver jamás».

No era el tipo de mujer que hubiera vacilado en suicidarse. Lo intentó un par de veces. Quizás, logró hacerlo.

A lo mejor, su muerte fue natural y el destino que había decidido darle una vida de mucha gloria y mucho sufrimiento, se apiadó y decidió acabar con todo eso.

Frida murió en julio de 1954.

No hubo autopsia y su cuerpo fue rápidamente incinerado.

Diego Rivera, siempre inconstante en sus sentimientos y fatalmente enamoradizo, con una fe en el matrimonio digna de un fanático religioso, superó muy rápido el dolor por la muerte de Frida y para no estirar demasiado su condición de viudo, al otro año, 1955, se casó con Emma Hurtado.

Fue una verdadera lástima, sobre todo para él, que el matrimonio no duró mucho. Esta vez fue por fuerza mayor.

En 1957, Diego Rivera se murió en ciudad de México.

En todas las fotos: Frida Kahlo y Diego Rivera.

Marilyn, la amante del presidente

1



A las 23 horas del 5 de agosto de 1962, en su casa de Brentwood, California, es encontrada muerta Marilyn Monroe.

Ella es el símbolo sexual de los estadounidenses y una de las actrices más famosa del mundo.

El ama de llaves, Eunice Murray llama a la ambulancia. Es la que encontró a Marilyn. Estaba desnuda en su cama.

La ambulancia llega antes de la medianoche.

Al ingresar al hospital, el cuerpo lleva varias horas muerto.

La policía de Los Ángeles se entera de la muerte a las cinco de la mañana.

La autopsia no consigue explicar la causa de la muerte.

La versión oficial afirma que se suicidó con barbitúricos.

En el hospital y la funeraria les cuesta reconocerla. Ven a una mujer avejentada, inflamada y con el cuerpo muy descuidado; ni siquiera se ha depilado durante varios días.

Los servicios secretos se encargan de encubrir todo lo que es necesario. La muerte de Marilyn es una cuestión de Estado.

Ella es la amante del presidente John Fitzgerald Kennedy.

2

En 1924, Edward Mortensen se casó con Gladys Pearl Beaker. El matrimonio duró tres años. Gladys estaba embarazada y tuvo una niña. Le puso el apellido del padre, así que la niña se llamó Norma Jeanne Mortensen. Más adelante, Gladys decidió bautizarla como Norma Jean Baker.

Gladys tenía dos hábitos: cambiar de pareja y emborracharse. Como sus problemas mentales fueron crecieron, dejó a la niña con sus padres adoptivos.

Los abuelos tuvieron a Norma por un tiempo. Gladys se recuperó un poco y se llevó a la niña. Pero el buen estado se le pasó pronto. Siguió emborrachándose, cambiando de tipos y acabó internada en un hospital psiquiátrico.

3

Norma fue a vivir a la casa de una amiga de su madre, Grace McKee. Como Grace consiguió marido, la niña le resultaba una molestia y la dio en custodia a otra familia. Sobre todo porque Norma dijo que el marido de McKee la había violado.

En unos pocos años, Norma pasó de una familia a otra hasta que Grace se divorció, pareció sentir remordimientos, la buscó y se la llevó. Enseguida, se volvió a cansar de ella. Entonces, al

no encontrar nada mejor, la dejó bajo la custodia de su tío Olive Brunings. Norma tenía doce años y Olive aprovechó la oportunidad que le dieron y la violó varias veces.

Noma lo contó, pero no le creyeron. Todos sabían que Olive era un buen cristiano.

Recién cuando fue violada por el hijo de Olive, le prestaron un poco de atención.

Grace fue a buscarla y se la dio a su tía Anne Lower.

En esta época, Norma se entera de la existencia de una media hermana, Berniece, nacida en 1919 del anterior matrimonio de su madre con Jasper Baker. Se cartean y, pasado un tiempo, se encuentran, en 1944. Por unos años, a Marilyn de algo le sirve: para saber que, al menos, en alguna parte, tiene algo parecido a una familia. Cada tanto, se reúnen o hablan por teléfono. Pero una y otra habitan en mundos demasiado alejados.

En casa de Lower, Norma estuvo más segura hasta cumplir los dieciséis. Anne se enfermó y no pudo cuidar más de ella.

Otra vez, casi obligada a cargar con el bulto, Grace McKee la aceptó en su casa por unos días y le aconsejó que se casara, así no iba a parar a un orfanato o terminaba recorriendo las calles trabajando de puta. Norma era obediente cuando le daban un consejo sensato y, en 1942, enganchó a James Dougherty, su vecino y policía, de 21 años, cinco más que ella.

4

El policía Dougherty se va a la guerra y Norma se queda con su suegra. Entra a trabajar en una fábrica de municiones y es en la fábrica donde su destino comienza a cumplirse.

El fotógrafo David Conover le saca unas fotos para mostrar a una obrera colaborando desde su puesto en la guerra.

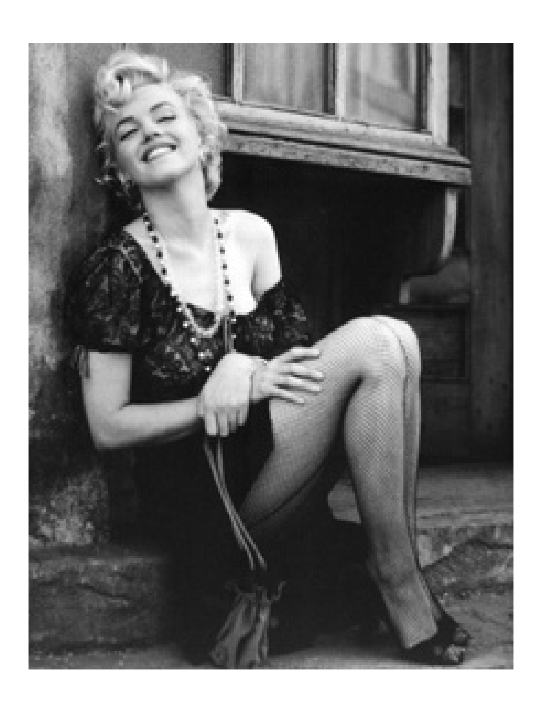
Al revelar las fotografías, Conover ve algo diferente.

Esa chica es muy fotogénica y tiene un aire que la hace especial. La foto se publica en una revista y Norma Jean comienza a ser llamada para que pose.

Conover le dice que las rubias son las que tienen éxito. Es la moda. Norma se tiñe el pelo; deja de ser morena y se convierte en una rubia dorada. Transformada en rubia, es tapa de muchas revistas y llega a ser una modelo fotográfica muy solicitada.

Por supuesto, se divorcia. Ya no precisa marido.

5



Un ejecutivo de la 20th Century Fox, Ben Lyon, ve una de estas fotos y decide tomarle una prueba cinematográfica.

Cuando mira la escena filmada afirma que Norma es la nueva Jean Harlow. Justamente, Harlow es la mujer más admirada por

Norma Jeane. Como es costumbre, Lyon le cambia el nombre y Norma pasa a llamarse Carole Lind.

Nadie está convencido de que sea el nombre apropiado y le buscan otro. Al fin, la llaman Marilyn Monroe.

Ella tiene 20 años y está muy lejos de imaginar que, con ese nombre, se convertirá en uno de los mitos del siglo 20.

6

En 1947, Marilyn comienza a filmar películas. Sus papeles son pequeños, pero comienzan a crecer. Nunca pasa desapercibida. Los productores lo saben y le dan trabajo en toda clase de films, desde *La Jungla de Asfalto* a alguna con los hermanos Marx.

En 1953, filma con Jane Russell, *Los caballeros las prefieren rubias,* en la que protagoniza una escena que será muchas veces imitada: con un vestido rosa, canta «Los diamantes son los mejores amigos de una chica». Y es tapa del primer número de la revista *Playboy*. Además, se habla mucho de ella por fotos que se sacó desnuda en 1949 y que son publicadas en un calendario que se hizo famoso.

Como sea, su carrera va en ascenso y, también, sus amoríos.

Con una agitada vida sexual, Marilyn parece buscar estabilidad o más fama o más dinero y se pone de novia con el astro del béisbol Joe Di Maggio. En 1954 se casa con él.

7

Di Maggio es un ídolo del deporte y Marilyn, una actriz sexy que sabe abrirse paso. El matrimonio es difícil. Joe es un tipo simple y pretende que Marilyn sea una típica esposa estadounidense, pero ella no nació para eso. A Marilyn le gusta mostrarse, beber, ir a fiestas. Además, la atrae demasiado el sexo.

Practicó sexo en grupo y le gustan las mujeres.

Marilyn, durante años, tiene como amante y compañera de los juegos sexuales grupales a Jeanne Carmen, una actriz rubia, muy sensual y conocida.

Jeanne Carmen, al morir Marilyn, estuvo diez años escondida porque tenía miedo de que la mataran. Marilyn y ella conocían demasiado bien la actividad sexual de los Kennedy, sobre todo-del católico marido ejemplar Robert, que se acostaba con las dos juntas en su casa de la playa.

8



John Kennedy era un político que tenía por destino la Casa Blanca. Lo apoyaba su padre Joseph, con mucho dinero ganado contrabandeando vuiski durante la prohibición con sus socios Lucky Luciano y Meyer Lansky. Las conexiones de Joseph con la mafia sirvieron para la carrera presidencial de su hijo.

A John le inventaron una historia de guerra para convertirlo en falso héroe y le arreglaron su destruido matrimonio con una buena cantidad de dólares. Su esposa, Jacqueline Bouvier suspendió los trámites de divorcio. Ella siempre estaba bien dispuesta si consideraba apropiada la propuesta.

Jackie, una cazafortunas elegante y educada, era la clase de mujer que sabe cumplir con su papel, si el cachet es bueno.

Junto a John, hicieron creer a todo el mundo que formaban la pareja ideal.

John Kennedy era, sin dudas, un buen político y muy carismático. Pero más que la política le gustaba el sexo.

En 1954, en una reunión en casa de amigos, le presentaron a Marilyn y se reconocieron como dos caras de la misma moneda: a los dos, el sexo les parecía lo mejor del mundo y todo podía quedar relegado si de un contacto sexual se trataba.

Desde ese año hasta el día de su muerte, Marilyn fue amante de John. Una de sus amantes. Seguramente, la más duradera.

En condiciones normales, la relación no hubiera llamado demasiado la atención. Los Kennedy eran muy conocidos por su afición a los amoríos. Pero se hizo muy especial: John se convirtió en presidente de Estados Unidos y su amante, era una actriz famosa mundialmente.

Entonces, Marilyn pasó a ser un problema de Estado.

9

Después de muchas peleas con Di Maggio, Marilyn se divorció. Tenía una gran cantidad de romances y comenzaba a demostrar que podía ser una buena actriz o, al menos, una aceptable.

Fue admitida en el prestigioso Actor´s Studio y Lee Strasberg, director de la escuela, exagerando a más no poder, dijo que Marilyn, después de Marlon Brando, era la alumna más talentosa que tuvo. Las tetas de Marilyn le hicieron olvidar a Paul Newman, Anne Bancroft, Joanne Woodward o James Dean, entre muchos más que sí tenían real talento.

En 1956, mientras se proponía ser una buena actriz, Marilyn se casó con Arthur Miller.

Miller era uno de los dramaturgos más importantes del siglo 20 y el matrimonio resultaba un tanto curioso. Como él era judío, convenció a Marilyn para que se convirtiera al judaísmo. Ella le hacía caso en todo. Estaba encantada de tener un marido de tan alto nivel intelectual. Como la mayoría de la gente, quería tener lo que no tenía.

Al poco tiempo, las cosas anduvieron mal: tuvo un aborto espontáneo y se emborrachaba seguido. Se hizo adicta a los barbitúricos y nunca suspendió su desbordante actuación sexual.

Engañó muchas veces a Miller: con Ives Montand y Laurence Olivier, entre otros. Pero Miller parecía contento de tener en su casa al símbolo sexual de Estados Unidos para que le preparara café mientras él escribía.

Ella tenía un escritor que rellenaba su escasa intelectualidad y Miller una mujer con la sensualidad y gracia que él no poseía.

Al comienzo de los sesenta, Marilyn fue internada un par de veces por su estado de alcoholismo y drogadicción. En alguna de ellas, corrió peligro de muerte.

A pesar de todo, se dio un gusto como actriz: ganó un Globo de Oro por la película *Una Eva y dos Adanes*, con Jack Lemmon y Tony Curtis. No era una gran actriz, pero era de las pocas que llenaban la pantalla con su presencia. Su carisma era único.

A Miller se le ocurrió escribir un guión para ella y Clark Gable, *Los inadaptados*, que dirigió John Huston. Como la mayor parte de las chicas, Marilyn estuvo enamorada de Clark desde la adolescencia. Trabajar con él, fue uno de los grandes gustos de su vida. Le fue difícil controlar sus instintos y, en una pausa del rodaje, se sentó en las rodillas del actor, lo toqueteó con ganas y se dejó manosear en público.

Gable no se encontraba en buen estado físico, ya estaba un poco viejo y de vuelta de estos asuntos, así que las cosas no pasaron de los juegos de manos.

El deterioro de Gable era notorio. Se murió diez días después de terminar la filmación, en 1960.

El manoseo con Gable fue visto por Miller y, como no estaba solo y otros vieron cómo toqueteaban a su mujer, no le quedó otra opción que el divorcio.

Miller odió a Marilyn durante años y se basó en su vida para escribir *Después de la caída*, en la que la destruyó

Entretanto, Kennedy tenía problemas con su gobierno y su relación con Marilyn comenzaba a ponerse difícil.

10

A partir de 1960, la relación de John y Marilyn tuvo altibajos.

Ella parecía estar un poco enamorada, mientras Kennedy, en 1961, daba señales de querer cortar la relación. De todos modos, tuvieron unos cuantos encuentros, incluidos algunos de varios días, ocultados por los servicios de inteligencia.

Las cosas se complicaron para el presidente cuando Marilyn se quedó sin freno. El alcohol y las drogas la empezaron a demoler. En una fiesta, salió de la casa con Robert, hermano menor del presidente y Fiscal General.

Bobby Kennedy la hizo subir a un auto y tuvo sexo con ella en el asiento trasero. A partir de esa noche, se hicieron amantes.

Ella estaba muy a gusto siendo compartida por los hermanos.

Robert hizo muchos tríos sexuales con Marilyn y Jeanne Carmen. El problema era que Bobby era más hablador que su hermano y decía lo que no debía decirse. Casi secretos de Estado.

A las dos mujeres no les interesaba lo que contaba. Lo único que les importaba era el sexo, el alcohol y las drogas.

Sí le importaba a los servicios de inteligencia.

Por supuesto, estaban enterados de todo. Instalaron micrófonos donde se realizaban los encuentros de sexo.

Había cientos de horas grabadas. El servicio secreto consideraba muy grave la situación.

Y sí, era para preocuparse.

11



Al año siguiente, Marilyn protagonizó dos hechos.

El primero: viajó a México y se hizo un aborto. El padre puede ser John o Robert. Uno de los dos, seguro.

El segundo hecho, la noche del 19 de mayo de 1962, en que cantó un muy famoso «Feliz cumpleaños, señor presidente», en el Madison Square Garden, donde Kennedy festejó su cumpleaños 45 con diez días de anticipación (nació el 29).

Peter Lawford presentó a Marilyn. Ella llevaba puesto un vestido que quedó como un símbolo de su sexualidad.

La canción, el modo en que la cantó, el vestido, todo lo que ocurrió pudo ser una demostración de la impunidad y omnipotencia que Kennedy creía tener, permitiendo que su amante le cantara en público, frente a quince mil personas. O de total descontrol de Marilyn. Seguramente, hubo mucho de ambas cosas.

Un poco más de dos meses después, Marilyn Monroe apareció muerta.

El presidente Kennedy fue asesinado al año siguiente.

12



Muchos dijeron que Marilyn estaba muy enamorada de John Kennedy. Más correcto sería decir que se enamoraba de todos los hombres que le andaban cerca. Y la lista era muy larga.

Según su mejor, única amiga y amante, Jeanne Carmen, Marilyn solamente estaba enamorada de ella. En fin: cada uno presenta su versión. Y siempre lo hace en algún medio que le paga para que cuenten «la verdadera historia de Marilyn».

La versión más difundida es la de mostrarla como una pobre chica, que buscaba un gran amor; una sufrida muchachita que se

sentía sola y desamparada. Una inocente chica pueblerina, llena de sueños, a la que destruyó el star-system.

Nada más falso.

Marilyn se destruyó a sí misma con alcohol, drogas y orgías.

Si algo no hizo en su vida fue sentirse sola o aburrida.

Su relación con los Kennedy, John y Robert, no tuvo nada de amor y sí mucho de sexo. Lo demás: cartón pintado.

13

Marilyn fue una mujer de poca inteligencia, mucha simpatía, belleza y un carisma extraordinario.

En sus últimos años, quería que dejaran de verla como una actriz sexy y que la reconocieran como una gran actriz. Eso le dijo, babeándose mientras le miraba las piernas, Strassberg y ella se lo creyó.

Marilyn tenía algo de razón: los estudios le crearon una imagen que el público compró. Todos querían verla en la pantalla y pagaban la entrada para eso. Nadie iba al cine esperando de ella una actuación grandiosa. En general, sus personajes se parecían a ella, pero tuvo un par de actuaciones destacadas. Hasta le dieron un Globo de Oro. Fue por interpretar a Sugar en *Una Eva y dos Adanes,* con Lemmon y Curtis*,* que le tuvieron paciencia de benditos y la ayudaron a salir adelante.

Según Billy Wilder, que la dirigió, filmar con Marilyn fue un infierno. Tuvo que repetir decenas de veces las mismas escenas y alcanzó un récord: repitió 65 veces una escena en la que tenía que decir una sola frase. Pero le dieron el Globo de Oro, en 1959, como mejor actriz de comedia. La magia del cine.

Su estado físico y mental era espantoso.

El papel dramático en *Vidas rebeldes* fue convincente, como lo fue interpretando a Cherie en *Nunca fui santa*, de 1956.

Marilyn nunca filmó grandes películas ni realizó actuaciones notables. No tenía tela suficiente. Sin embargo, fue una grande con *eso* que tenía y que, tocada por los dioses, solo ella tuvo.

14



Es cierto que su suicidio parece difícil de creer. Especialmente para los que se la pasan creyendo que todo es un complot de la CIA, de la iglesia católica o que fueron los extraterrestres.

El teléfono descolgado, todavía en su mano cuando la encontraron muerta, pareció indicar que intentó hacer una llamada de auxilio al sentirse mal.

A lo mejor, fue un accidente producido por la mezcla de alcohol y drogas, como le había ocurrido en las dos ocasiones en que la llevaron al hospital, casi al borde de la muerte.

Quizás, la asesinaron para callarla.

En los meses previos a su muerte estaba descontrolada por la droga. Varias veces, dijo saber muchas cosas y las contaría.

Parecía estar despechada. ¿Contra cuál de los Kennedy?

Hicieron teorías sobre un crimen.

Dijeron que los Kennedy la mandaron a matar.

Puede ser. Jeanne Carmen creía eso y estaba convencida de ser la próxima víctima. Por algo pasó diez años escondida con un nombre supuesto

En definitiva, lo único real es que Marilyn eligió mal a sus maridos; que le gustaba demasiado la farra y que siendo una mediocre actriz, fue muy famosa y se convirtió en un mito del cine.

Eso es todo.

Por lo demás, terminó muerta, igual que tantas otras drogadictas y borrachas que consumen sobredosis.

Como pasó en el hospital, a los empleados de la funeraria, les costó reconocerla.

Estaba envejecida, demacrada y sin los dientes postizos con los que tan lindas sonrisas mostró.

Dientes postizos. Sonrisas de dientes postizos.

Un especie de metáfora entre lo real y lo ficticio de su vida.

Entre lo que fue y lo que cuentan que fue.

Como sea, se murió a los 36 años.

Demasiado joven. A lo mejor, porque ya había hecho todo lo que tenía que hacer.

En todas las fotos: Marilyn Monroe.